



Universidad de Granada



ALMA MATER STUDIORUM
UNIVERSITÀ DI BOLOGNA

EL TATUAJE EN LAS MUJERES: CUERPOS Y EMPODERAMIENTO DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

Julia Pérez Amigo

Directora

Nuria Romo Avilés
Universidad de Granada

Directora de apoyo

Zelda Alice Franceschi
Università di Bologna

Granada, septiembre de 2017

Gemma
Erasmus Mundus Master's Degree
in Women's and Gender Studies





Universidad de Granada



EL TATUAJE EN LAS MUJERES: CUERPOS Y EMPODERAMIENTO DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

Julia Pérez Amigo

Directora

Nuria Romo Avilés
Universidad de Granada

Directora de apoyo

Zelda Alice Franceschi
Università di Bologna

Granada, septiembre de 2017

Firma de aprobación



ALMA MATER STUDIORUM
UNIVERSITÀ DI BOLOGNA



ÍNDICE

Agradecimientos

Resumen

Riassunto

1. Introducción: Situando el conocimiento	7
2. Objetivos y metodología de investigación	10
3. Marco teórico: El cuerpo y el tatuaje como fenómenos multidimensionales	21
4. Resultados: El empoderamiento de las mujeres a través del tatuaje	40
5. Conclusiones y propuestas de futuro	75
6. Bibliografía	79
7. Listado de imágenes	85
8. Anexo: Modelo de Entrevista en profundidad	87

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no habría sido posible sin el apoyo de mi familia y mis amistades. Gracias por vuestros consejos y apoyo, y por sacarme sonrisas cuando el estrés me arrastraba en sus brazos.

Quiero agradecer a la música, a la fotografía, al cine y a las series el haberme regalado momentos de desconexión o re-conexión, tan necesarios en este proceso.

Gracias a mis compañeras del máster, por todo lo que me han enseñado.

Gracias a Nuria, por su apoyo y aliento infinitos, y a Zelda, por su sensibilidad y apreciaciones.

Y gracias, ante todo, a las participantes. Sin ellas este trabajo no existiría.

Alba, Carmen, Irene, Lucía, Noemí y Sandra, muchas gracias por haber compartido vuestras palabras y vuestras vivencias conmigo.

Ha sido un viaje emocionante.

RESUMEN

La pregunta de investigación que vertebra este trabajo final de máster reflexiona acerca de la agencia de las mujeres con respecto a sus cuerpos: ¿se empoderan las mujeres que tatúan profusamente su piel? Para dar respuesta a este interrogante, realizo un recorrido por las principales concepciones teóricas en torno al cuerpo y las modificaciones corporales, deteniéndome en el tatuaje y sus vinculaciones con las mujeres en occidente. Mi trabajo como anilladora corporal en diversos estudios de tatuaje y *piercing* me ha permitido un acceso al campo privilegiado. Es por ello que la autoetnografía atraviesa el trabajo de principio a fin. Tras los apuntes teóricos, se recogen y analizan los itinerarios corporales de siete mujeres con la piel tatuada en más de un 20% de su superficie. Mi itinerario corporal también forma parte de la investigación, en esa apuesta por la autoantropología. El análisis reflexivo de los itinerarios demuestra que las participantes sienten transgresión y libertad sobre sus cuerpos al tatuarlos. El hecho de alejar al cuerpo de los rígidos e inalcanzables estereotipos de belleza y feminidad occidentales genera sensación de empoderamiento y control sobre el propio cuerpo. Se acompañan las palabras con *selfies* o autofotos de las participantes, en una apuesta porque sean ellas mismas las que muestren su cuerpo y sus tatuajes desde una óptica íntima y creativa. Rescatar estos actos de resistencia frente a las presiones sociales y estéticas forma parte de una apuesta metodológica que denomino giro optimista de la teoría feminista: un giro que pretende destacar y poner en valor todas las manifestaciones que demuestran que los sujetos escapamos al control de diversas maneras, siempre creativas y valientes.

RIASSUNTO

La domanda di ricerca che è alla base di questo lavoro finale di master riflette sull'agenzia delle donne rispetto ai loro corpi: le donne che si tatuano abbastanza hanno più potere su se stesse? Per rispondere a questa domanda, faccio un giro delle principali concezioni teoriche sul corpo e sulle modifiche del corpo, fermandomi nel tatuaggio e i suoi legami con le donne in Occidente. Il mio lavoro come piercer in vari studi di tatuaggio e *piercing* mi ha permesso di accedere al campo in un modo privilegiato. È per questo che l'auto-etnografia attraversa il lavoro dall'inizio alla fine. Dopo le note teoriche vengono raccolti e analizzati gli itinerari del corpo di sette donne con la pelle tatuata su più del 20% della loro superficie. Il mio itinerario del corpo è anche parte della ricerca, in quel impegno per l'autoantropologia. L'analisi riflessiva degli itinerari mostra che i partecipanti sentono la trasgressione e la libertà sui loro corpi tatuandoli. Allontanare il corpo dagli stereotipi rigidi e irraggiungibili della bellezza e della femminilità occidentale genera un senso di potere e di controllo sul proprio corpo. Le parole sono accompagnate da *selfie* o autofotografie dei partecipanti, in una scommessa perché siano loro quelle che mostrano il loro corpo e i loro tatuaggi da una prospettiva intima e creativa. Il lavoro di salvataggio di questi atti di resistenza contro le pressioni sociali ed estetiche è parte di un approccio metodologico che io chiamo giro ottimista nella teoria femminista: una svolta che si propone di evidenziare e valorizzare tutte le manifestazioni che dimostrano che i soggetti sfuggono al controllo di modi diversi, sempre creativi e coraggiosi.

1. INTRODUCCIÓN: SITUANDO EL CONOCIMIENTO

El género, la raza, el propio mundo, todos parecen ser efectos creados para escurrirse en el juego de los significantes dentro de un terreno de fuerzas cósmicas.

Todas las verdades se convierten en efectos retorcidos en un espacio suprarreal de simulación.

Donna Haraway en “Ciencia, cyborgs y mujeres”.

Como feminista, considero primordial enunciarme desde un lugar concreto. Este trabajo final de máster versa sobre cuerpo(s), modificaciones corporales, en concreto tatuajes, agencia y empoderamiento. Pero, ¿por qué investigo sobre estos temas y desde dónde lo hago?

Apoyándome en la idea de conocimientos situados de Donna Haraway (1991) he de concretar mi lugar en el mundo académico antes de comenzar con el desarrollo de este trabajo.

Soy enfermera y antropóloga social y cultural, lo cual me ha dado la oportunidad de estudiar fenómenos desde el más brutal positivismo, en el primer caso, y desde un cauto relativismo, en el segundo. Considero que este recorrido académico me ha convertido en una persona con ideas definidas, pero a la vez capaz de una neutralidad especial ante los fenómenos.

Fuera de la academia, mis experiencias profesionales han tenido mucho que ver con los cuerpos. Por un lado soy anilladora profesional (*piercer* en inglés). Mi trabajo consiste en realizar agujeros o incisiones en cuerpos sanos, mediante procedimientos quirúrgicos más o menos complejos dependiendo del caso, para insertar luego una pieza de metal en ellos.

Por otro lado, y después de haber realizado formación teórico-práctica en Educación sexual y de género, he trabajado como educadora en talleres de sexualidad y empoderamiento con mujeres adultas y adolescentes. La formación que recibí en el Instituto de sexología Al-Ándalus me aportó conocimientos muy útiles para afrontar problemáticas de actualidad desde una perspectiva divulgativa y participativa.

1. Introducción

Esta combinación de conocimiento académico y realidad me sigue generando hoy día no pocos conflictos, ya que mi lugar en el mundo no se puede explicar sin alguno de estos dos aspectos de mi recorrido vital. Llevaba años queriendo cursar el programa GEMMA, así que completar mis estudios de máster y llegar a la redacción de esta trabajo ha supuesto un gran logro para mi.

Los estudios de género y el feminismo me han permitido acercarme al mundo desde el lugar crítico donde siempre he querido situarme. Si cuando leí *Un cuarto propio* (1929) de Virginia Woolf encontré en sus palabras un espejo para mi pensamiento, cursar este máster, y pensar desde la academia, ha supuesto todo un placentero reto, dándome la oportunidad de escribir más allá de la literatura del yo, al enunciar desde una categoría mayor, la de mujeres o cuerpos *otros*¹.

Leer a voces diversas, escuchar a tantas profesoras, aprender de mis compañeras, descubrir cosas nuevas, todo ha sido, y sigue siendo, potente epistemológica y personalmente.

Cuando comencé a investigar muy superficialmente sobre la vida de Donna Haraway y descubrí que es primatóloga, me sentí apelada por ella desde la distancia que nos separa. Fue su estudio de las hembras de los primates lo que primeramente la condujo a cuestionar las ideas esencialistas acerca del “ser hembra” que imperaban en las teorías sexuales científicas.

De un modo similar, yo he ido avanzando desde el conocimiento científico y positivista del cuerpo humano hacia lecturas más profundas, transversales y complejas de la realidad corpórea. Y en este sentido, uno de los puntos de inflexión en mi carrera fue estudiar antropología y entrar en contacto con la teoría feminista.

Además, mi trabajo de campo de la licenciatura de antropología social y cultural, desarrollado en la Universidad de Granada entre 2011 y 2013, fue una investigación acerca del tatuaje como narrativa, analizando el fenómeno desde una perspectiva simbólica e identitaria.

Toda la literatura, la vida, la teoría, las experiencias, los conflictos, las empatías, los desencuentros, los dolores de cabeza y las risas han merecido la pena, porque me han traído hasta donde me encuentro hoy: este lugar indefinido que siento como mi plataforma de lanzamiento hacia nuevos caminos y experiencias académicas pero, sobre todo, vitales.

1 Utilizo cuerpos *otros* aquí para referirme a la otredad corpórea que encarnan las mujeres, cuyo cuerpo ha sido observado, analizado e interpretado como contrapuesto (e inferior) al cuerpo masculino. Haraway señala: “Ese imaginario *ellos* representa a la invisible conspiración de científicos y de filósofos masculinistas que gozan de laboratorios y de abundantes subvenciones y, el *nosotras*, a “las otras”, esas mujeres a quienes -fuera de nuestros limitados círculos, en los cuales el periódico más vendido sólo puede alcanzar unos cuantos miles de lectoras, la mayoría de ellas opuestas a la ciencia- se nos prohíbe *no* tener un cuerpo o poseer un punto de vista o un prejuicio en cualquier discusión” (Haraway, 1991, pp 313-314).

1. Introducción

Abrazo la epistemología feminista como modo de acercarme al mundo y al conocimiento, y también como base de esta investigación, cuyos propósitos son cualitativos y parciales, más que cuantitativos o con pretensiones de enunciaciones universales.

Coincido plenamente con Donna Haraway cuando expresa: “Yo quisiera una doctrina de la objetividad encarnada que acomode proyectos de ciencia feminista paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa, sencillamente, *conocimientos situados*” (Haraway, 1991, p. 324).

Este trabajo, por tanto, es como un pequeño punto de luz en la constelación del conocimiento. No pretende universalidad ni objetividad, sino más bien contraste, debate y apertura de caminos epistemológicos críticos y situados que me permitirán seguir avanzando en el futuro.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Este trabajo tiene por objeto inicial y principal dar respuesta a una pregunta: ¿sienten empoderamiento sobre sus cuerpos las mujeres que se tatúan profusamente la piel?

Al realizar mi trabajo de campo de antropología sobre “El tatuaje como narrativa” (2012-2013), ahondando en el fenómeno desde la antropología simbólica, constaté las diferencias existentes en las explicaciones y motivaciones que se vinculan con el tatuaje en los hombres y en las mujeres. Fue esta primera investigación la que sembró la semilla de este interrogante en mí.

El objetivo de este trabajo es, por lo tanto, averiguar cómo viven, explican y sienten diversas mujeres sus cuerpos tatuados, a nivel íntimo, personal, y también social. Me propongo presentar distintos itinerarios corporales para apoyar algunos preceptos teóricos en torno al cuerpo², pensando a las mujeres tatuadas desde la agencia y el empoderamiento feministas.

De este objetivo central se desprenden no obstante una serie de objetivos específicos, que introduzco en este trabajo con la idea de seguir profundizando en ellos en futuras investigaciones. Los objetivos específicos de esta investigación abren muchos caminos para el análisis y serían los siguientes:

- Recoger y analizar itinerarios/autobiografías corporales de mujeres con más del 20% de superficie corporal tatuada.
- Explicar las motivaciones detrás de la decisión de tatuarse desde una perspectiva de género y feminista.
- Indagar en la capacidad de empoderamiento que otorga a las mujeres el hecho de tatuarse.

El presente trabajo de investigación es un trabajo cualitativo que toma de la antropología la mayoría de sus herramientas metodológicas. El método etnográfico vertebró la investigación desde su inicio hasta su fin, al permitir un acceso a los fenómenos y las personas pausado, reflexivo y basado en la horizontalidad.

El cuerpo, aunque puede ser estudiado de manera “objetiva” o biologizada, es fluido, cambiante y vivo, con lo que la metodología cualitativa y reflexiva es, desde mi punto de vista, la mejor

2 Los preceptos teóricos en torno al cuerpo y al tatuaje se desarrollan en el siguiente capítulo.

2. Objetivos y metodología

elección metodológica posible ya que permite conectar los discursos y las interpretaciones de los mismos con la dimensión crítica del feminismo y la perspectiva de género (Alvesson y Sköldberg, 2000).

A continuación, desarrollo en mayor profundidad las distintas etapas de este trabajo de investigación y las herramientas metodológicas que me han permitido acercarme al tema de estudio en cada una de ellas. Así como la aguja de tatuar penetra y rompe la superficie de la piel para alcanzar mayores profundidades donde inocular la tinta, las herramientas utilizadas permiten atender a la complejidad de un fenómeno multidisciplinar como es el tatuaje.

2.1. AUTOETNOGRAFÍA. MI POSICIÓN EN EL CAMPO Y LA AUTORREFLEXIVIDAD

Mi trabajo como anilladora corporal y mi propia trayectoria vital, muy vinculada a la modificación de mi cuerpo desde temprana edad, son la base de mi interés por el tema de esta investigación. Considero que en mi caso es inseparable el interés investigador de la propia curiosidad vital hacia el mundo del tatuaje. Esta confluencia, que ya he comentado en la introducción, lejos de ser una desventaja, creo que supone un beneficio a la hora de acercarme al objeto de estudio y a las personas que formarán parte de este trabajo.

Es por ello que la autoetnografía vertebra estas páginas. El proceso de investigación incluye no solamente el acercamiento académico al fenómeno del tatuaje, sino también el profesional y el personal. Durante más de cuatro años trabajé en cuatro estudios de tatuaje distintos en la ciudad de Granada, con lo que mi conocimiento se nutre también inmensamente de esta experiencia vital y profesional. Llevo tomando notas, recogiendo reflexiones³, leyendo e investigando sobre el mundo de las modificaciones corporales desde que comencé a dedicarme a hacer *piercings* cuando tenía 21 años.

La autoetnografía comenzó a interesarme en mis estudios de licenciatura de antropología social y cultural en la Universidad de Granada. Mi perspectiva de trabajo parte de una implicación personal intensa, con lo que mi subjetividad pasa a formar parte del universo de la investigación. Considero

3 En el caso de mi trabajo de campo antropológico sobre el tatuaje como narrativa, las notas formaban parte de mi diario de campo, pero también he ido recogiendo pensamientos y reflexiones en cuadernos personales y diarios durante estos años.

2. Objetivos y metodología

que la autoetnografía me permite también conectar conceptos sociales, políticos y culturales con mi experiencia, con mi autobiografía. Como indica Zeldi Franceschi (2014):

Para los estudiosos de la antropología, los escritos autobiográficos (autobiografías, cartas del campo, diarios y notas de campo) son un instrumento valioso para la comprensión de la forma en que una teoría se crea, se piensa, momentos intensos de descubrimiento, únicos de la etnografía. Cada uno de estos documentos tiene sus propias peculiaridades y no es fácil entender cómo los antropólogos los han utilizado en el campo y cuáles fueron las interpretaciones hechas al regresar a sus hogares. (p. 31).

Mi interés por la autoantropología o la antropología desde una misma se vio reforzado también tras la lectura de dos etnografías: *Antropología encarnada. Antropología desde una misma* de Mari Luz Esteban y *Perder la piel* de Marta Allué. En ambos casos, las herramientas de investigación usadas por las autoras tienen como fin traer al presente sus propias situaciones vitales recurriendo a la evocación, los recuerdos, las notas, los elementos conservados con el paso del tiempo (como los diagnósticos médicos y los diarios), etc.

La autoetnografía es un lugar donde confluyen tanto la mirada crítica sobre la realidad a estudiar como la necesidad de autorreflexión. La autoetnografía es una dimensión periférica y minoritaria dentro de la disciplina que sin embargo, al ayudar a legitimar el propio yo de la antropóloga, vuelve factible la disciplina en sí misma (Esteban, 2004; Franceschi, 2014).

El hecho de que en la autoetnografía los límites entre investigador/a y objeto de estudio se vuelvan confusos, lejos de conseguir resultados menos útiles o aplicables, otorga al análisis la capacidad “de transmitir y de reconstruir estados, situaciones, roles, vivencias, de una forma totalmente comprometida, séptica, intencionadamente no neutral” (Esteban, 2004, p. 17), lo que conlleva una implicación máxima con la investigación. El análisis se realiza “a flor de piel”, desdibujándose por tanto los límites entre objeto de estudio y antropóloga/investigadora.

La especificidad de la antropología de una misma o la autoantropología supone una desnudez del objeto de estudio que implica mucho compromiso emocional. Los dilemas que se plantean ante tal exposición del propio yo son muy variados, tanto a nivel teórico como a nivel privado. El objetivo de las autoetnografías no es tan concreto o definible como el de otros trabajos antropológicos. Por ejemplo Marta Allué escribe: “Traté de escribir para exorcizar el fantasma” (Allué, 1996, p. 13), lo que supone toda una declaración honesta de intenciones.

La poesía y la vida se unen, en la autoetnografía, de un modo muy concreto. Al igual que Nancy Scheper Hughes cuando compara la etnografía con la poesía (Scheper-Hughes, 2010, p. 220), porque ambas son traducciones y el tipo de verdad que producen no puede ser de otro modo que

2. Objetivos y metodología

subjetivo, la autoetnografía podría compararse con la *performance*, la cruda improvisación, la lectura poética en directo, frenética y real como la vida misma.

Por otro lado, “la crítica feminista va a considerar lo personal como teórico pero no va a perder el referente político del proceso de reflexividad inmerso en la práctica etnográfica” (Gregorio, 2006, p. 33), lo que aplicado a la autoetnografía podría convertir datos meramente individuales en resultados extrapolables a los aspectos socioculturales de un contexto determinado (pertenecientes a la dimensión sociocultural y por ende política).

2.2. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

La revisión bibliográfica se ha realizado con diversos materiales disponibles online, en bases de datos y bibliotecas multidisciplinares y especializadas (tales como ProQuest, Dialnet o JSTOR). He realizado búsquedas amplias, que incluyeran acercamientos no exclusivamente cualitativos sino también cuantitativos al fenómeno.

Las palabras clave utilizadas en la mayoría de las búsquedas fueron: feminismo, tatuaje, cuerpo, modificación corporal, mujeres, antropología, simbología, empoderamiento, agencia, corporalidad. Las combiné de diversos modos para lograr así cubrir el mayor número posible de publicaciones que fueran en la línea de mi investigación.

La revisión y estudio de libros, monografías y artículos académicos sobre antropología, metodología reflexiva, cuerpo, teoría feminista, relatos de vida y tatuaje se viene realizando desde aproximadamente el año 2012, cuando comenzó mi anterior trabajo de campo sobre el tatuaje como narrativa.

También he recurrido a publicaciones en diversos medios de comunicación generalistas y especializados sobre el mundo de la modificación corporal y el tatuaje, ya que éste avanza continuamente y muchas de las informaciones actualizadas sobre el tema se encuentran en plataformas no formales ni académicas, como portales dedicados a la difusión de reportajes y noticias sobre modificaciones corporales o revistas *online*.

2. Objetivos y metodología

2.3. OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Mis primeros momentos en el mundo de las modificaciones corporales a nivel profesional se dieron, como ya he comentado, cuando empecé a trabajar como anilladora corporal. Sin embargo, ya con 12 años modifiqué por primera vez mi cuerpo con un *piercing* en el ombligo, con lo que mi primer “contacto” podría remontarse a ese momento, hace ya 17 años. Siempre he sido una persona muy observadora, con lo que el “carrete de mi memoria” guarda instantáneas relacionadas con el campo de estudio desde aquellos momentos.

Mi conexión profesional y personal con el mundo del tatuaje en Granada ha sido decisiva y ha facilitado mi entrada al campo para esta investigación. Aunque dejé de ejercer como anilladora corporal en 2015, he mantenido contacto con colegas de profesión y he seguido modificando mi cuerpo en diversos locales de tatuaje y *piercing*, con lo cual nunca me he desvinculado de estos círculos sociales y profesionales. De las conexiones profesionales y amistosas que nacieron al entrar a formar de este mundo, surgen algunos de mis contactos para el presente trabajo.

La observación participante se ha realizado desde marzo de 2017, momento en que comencé a visitar diversos estudios de tatuaje en Granada, y hasta julio del mismo año. He realizado observación en cuatro estudios de la ciudad, y en todo caso he informado de la investigación y su propósito al acceder a ellos. Tres de ellos están abiertos al público, y el restante es privado. Todos están gestionados por mujeres, y algunas de ellas forman parte de la muestra de investigación, al acceder a realizar la entrevista en profundidad (Anexo), de la que hablo más detalladamente en el próximo apartado.

Si elegí estos estudios fue por el hecho de que las dueñas son mujeres. En la investigación no se detallan los nombres de los mismos ya que la observación realizada en ellos fue superficial. Desde los locales de tatuaje tuve oportunidad de contactar con algunas de las participantes. Aún así, más de 10 tardes primaverales las dediqué a dirigirme a los estudios, contactar con las mujeres, charlar con ellas acerca de la investigación y observar y tomar notas en los momentos en que esperaba a hablar con cada una de ellas.

Además de realizar parte del trabajo de campo y la recogida de notas en los estudios de tatuaje, realicé observación participante en la primera convención de tatuaje realizada en la ciudad de Granada, los días 19, 20 y 21 de mayo de 2017. Me ofrecí a Irene, amiga y tatuadora en su propio estudio, a ir como ayudante a la convención en el *stand* que tenía alquilado. Gracias a una acreditación oficial de colaboradora, tuve la oportunidad de permanecer en el recinto durante todas las horas de apertura del evento.

2. Objetivos y metodología

En mi trabajo de observación, he llevado un cuaderno de notas de campo donde he ido recogiendo reflexiones, apreciaciones, comentarios de las personas con las que he ido entrando en contacto y datos cuantitativos recogidos durante la convención.

2.4. ITINERARIOS CORPORALES. RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS EN BASE AL CUERPO

Como última parte, y principal, del trabajo de recogida de datos, elaboré una entrevista en profundidad que las participantes debían responder por escrito⁴, que parte de algunas consideraciones básicas sobre los relatos de vida. La idea fue la de reconducir las herramientas y planteamientos necesarios para la recolección de historias o relatos de vida, de modo que el eje central de los mismos fuese el cuerpo y las vivencias y reflexiones en torno a él.

Como indica Daniel Bertaux en relación a la investigación desde una perspectiva etnosociológica: “El recurso a los relatos de vida enriquece de manera considerable esta perspectiva proporcionándole en concreto lo que le falta a la observación directa, concentrada demasiado exclusivamente en las interacciones cara a cara: una dimensión diacrónica que permite captar la lógica de la atención en su desarrollo biográfico...” (Bertaux, 1997, p. 11).

Mi idea era desde un primer momento la de invitar a las participantes a pensarse y reflexionarse, para que construyeran de manera autónoma, por escrito y sin las presiones que a veces crea la presencia de una grabadora, sus propios itinerarios corporales, que Mari Luz Esteban (2004) define como:

Procesos vitales individuales pero que nos remiten a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es así entendido como lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectua-

⁴ Con respecto a las autobiografías corporales realizadas por escrito en lugar de mediante entrevista oral: “Como no se trata de una entrevista como las otras, sino de una «autobiografía corporal», he decidido respetar la estructura de su relato tal y como ella lo escribió, y efectuar exclusivamente una labor de selección y ordenamiento de los párrafos que me han parecido más sugerentes y pertinentes de acuerdo con el hilo argumental de esta sección. Este relato autoetnográfico me ha servido además para recapacitar sobre la mejor forma de escribir los itinerarios corporales, y he llegado a la conclusión de que la utilizada en este caso, mediante la elaboración conjuntamente con la persona de su propia narración, es probablemente la mejor opción metodológica...” (Esteban, 2004, p. 206)

2. Objetivos y metodología

les. Itinerarios que deben abarcar un período de tiempo lo suficientemente amplio para que pueda observarse la diversidad de vivencias y conceptos, así como evidenciar los cambios (pp. 58-59).

La entrevista en profundidad (Anexo) que permite armar este relato corporal autobiográfico, consta finalmente de 13 preguntas⁵ que orbitan alrededor de tres niveles: Personal-individual, cultural-simbólico y social-profesional. Pretende así mismo indagar en los diferentes usos del cuerpo tatuado, las motivaciones, explicaciones, conexiones y puntos de partida en relación a la decisión de tatuarse.

Como si de la mirada analizando un cuerpo tatuado se tratase, las entrevistas para construir/narrar los itinerarios corporales de las participantes van desde la esfera personal, hacia la cultural y la social. En primer lugar, me interesa que las mujeres participantes se piensen, se analicen y reflexionen sobre su lugar en el mundo, para pasar a una reflexión sobre su cuerpo. Una vez analizada la parte más íntima y personal, les propongo continuar el análisis ampliando la lupa al entorno social y profesional, y también a las dinámicas de moda y consumo que pudieran afectar al tatuaje debido a su popularización. La entrevista finaliza poniendo el foco de atención sobre posibles proyectos de futuro vinculados con el cuerpo tatuado.

Se contactó, en un principio, con 10 posibles participantes cuyo testimonio formaría parte de la investigación: 6 de mujeres tatuadas y 4 de mujeres tatuadoras que a su vez eran tatuadoras, de las cuales finalmente 7 participaron en la investigación redactando sus relatos autobiográficos en base al cuerpo y a sus tatuajes.

Todas las participantes tenían que cumplir un requisito: tener al menos un 20% de superficie corporal tatuada⁶. El hecho de limitar la participación según el porcentaje de piel tatuada se debe a que los dos factores que más fuertemente influyen las actitudes con respecto a las mujeres tatuadas son la dimensión y visibilidad de sus tatuajes (Hawkes, Senn y Thorn, 2004). La selección se realizó según criterios de accesibilidad, heterogeneidad, fiabilidad y competencia narrativa (S. Valles, 2002, pp 66-77).

5 Resultó muy inspirador para la redacción de la entrevista un cuestionario de la Florida Atlantic University, elaborado para una investigación sobre tatuaje (Stories on the skin: Tattoo Culture at FAU), recuperado desde la página web del proyecto de investigación: www.storiesontheskin.org

6 Para el cálculo de la superficie de piel tatuada he usado, a modo de orientación, las clasificaciones que se usan para las quemaduras corpóreas. Es uno de los campos en que más se utilizan este tipo de porcentajes, y el redondeo lo he realizado siempre al alza teniendo en cuenta que algunas zonas del cuerpo no se suelen tatuar, como plantas de pies o palmas de las manos. Más información en <http://amf-semfyc.com/web/downloader.php?id=1019&tipo=pdf>.

2. Objetivos y metodología

Finalmente, se recogieron las entrevistas en profundidad por escrito de 7 mujeres:

1. Irene, dueña y tatuadora de Deesa Tattoo (Armillá, Granada). Irene es mi amiga desde el año 2010, cuando comenzamos a trabajar juntas en un centro de tatuaje y *piercing*.
2. Alba, dueña y tatuadora en CocaInk Tattoo Parlour (Granada), contactada tras haberla conocido en la convención de tatuaje.
3. Noemí, dueña y encargada en Desideratum Tattoo (Barcelona). Noemí trabaja en un estudio de tatuaje que se autodenomina feminista, con cinco tatuadoras en total. Decidí contactar a Noemí ya que diversos medios comenzaron a publicar artículos acerca de Desideratum. Realicé el primer contacto por Facebook (los posteriores a través de correo electrónico).
4. Lucía, de Granada, contactada a través de redes sociales (Instagram y Facebook⁷) tras haber visualizado diversas publicaciones suyas muy en relación con el cuerpo y el tatuaje.
5. Sandra, de Granada, contactada a través de redes sociales ya que sus publicaciones tienen mucho que ver con su cuerpo y sus tatuajes.
6. Carmen, de Granada, contactada a través de amistades comunes por sus abundantes tatuajes, sobre todo de temática tradicional japonesa.
7. Julia (yo misma) que participo en la investigación respondiendo a la entrevista en profundidad por escrito al cumplir con los requisitos necesarios y por mi interés creciente en la autoantropología como herramienta de conocimiento válida y con un enorme potencial metodológico, como vengo comentando a lo largo de este capítulo.

7 Tanto en el caso de Lucía como en el de Sandra, elegí contactarlas, sin conocerlas personalmente previamente, tras haber visualizado sus perfiles en Instagram, red social que permite compartir fotografías de manera instantánea. Dentro de la aplicación, existe un apartado que ofrece sugerencias de fotos en base a los intereses que demuestras por tus interacciones habituales. Al estar mis búsquedas muy relacionadas con el mundo del tatuaje y los cuerpos de las mujeres, fotografías de ellas comenzaron a aparecerme en recomendaciones y de ahí pasé a contactarlas por Facebook para pedirles participar en la investigación.

2. Objetivos y metodología

2.5. TRABAJO FOTOGRÁFICO. EL SELFIE COMO HERRAMIENTA DE EMPODERAMIENTO

La realidad social se está convirtiendo en un espacio cada vez más visual. Redes sociales como Instagram o Facebook crecen diariamente en actividad y personas usuarias. En la actualidad, todas las personas podemos convertirnos en fotografías reconocidas (al menos en redes sociales) gracias a aplicaciones diversas que nos permiten jugar con luces, definición o enfoque.

Selfie fue, de hecho, la palabra del año del Oxford Dictionary en 2013, lo que constata lo poderoso de su reconocimiento social y cultural a nivel popular. Su uso se remonta al año 2002⁸, aunque su popularización y viralización se dieron desde el año 2012, vinculadas a redes sociales como Flickr o MySpace.

Las fotografías compartidas en redes sociales son, en muchos casos, pequeños relatos esperando a ser leídos y observados con detenimiento. Y el *selfie* o autorretrato fotográfico es como una autobiografía visual. Conozco personas cuya cuenta de Instagram se está convirtiendo en un potente diario de sus andanzas cotidianas, lleno de detalles y sensibilidad. De hecho, como ya he comentado, contacté con algunas de las participantes, como Lucía o Sandra, tras haberme topado con sus perfiles en Instagram.

Cuando una persona se realiza una autofoto, no hay nadie que le indique cómo posar, qué mostrar (y qué no) o cómo sonreír o mirar a cámara. Cuando una persona se toma un *selfie*, tiene la capacidad de elegir absolutamente todo. Se decide el lugar, inundando el espacio público o abriendo las puertas de los hogares. Se determina qué se muestra, destacándolo, y se puede esconder o velar aquello que no requiere o quiere ser mostrado. Pero sobre todo, permite crear una imagen *nuestra* que no haya pasado por filtros externos.

Considero por tanto que el *selfie* puede ser un arma revolucionaria frente a los posados artificiales y las sonrisas forzadas. Es por ello que tras la entrevista en profundidad por escrito pido a las participantes que incluyan auto-fotos en el documento. De este modo, serán ellas mismas las que compongan imágenes que tengan relación con su relato y su cuerpo tatuado.

En definitiva, y como explicita Merce Galán (2015) “...nos encontramos en este momento, con mujeres de todas las edades tomándose fotos a sí mismas y realizando una curadoría en la que se-

8 “Evidence on the Oxford English Corpus shows the word *selfie* in use by 2003, but further research shows the earliest usage (so far anyway) as far back as 2002. Its use was, fittingly enough, in an online source – an Australian internet forum.” Recuperado el 26 de julio de 2017 desde <http://blog.oxforddictionaries.com/2013/11/word-of-the-year-2013-winner/>

2. Objetivos y metodología

leccionan las imágenes que mejor las representan y las comparten con el público que quieren. Es el paso de ser sujetos pasivos a ser proactivos” (p. 34).

2.6. ANÁLISIS DE LOS DATOS

El análisis de los datos parte de la autorreflexividad que me ha acompañado durante todo el proceso de investigación. Las notas de campo han sido transcritas y ordenadas cronológicamente. Las entrevistas de las participantes se han analizado buscando conexiones y puntos comunes en los relatos de las mujeres. Combiné el análisis cronológico de los eventos vitales más significativos para ellas y sus vivencias en torno al cuerpo con un análisis más profundo, cercano a lo narrativo, centrado en las principales ideas que relataban las mujeres en torno a cada una de las esferas de análisis, desde lo personal hasta lo social.

Coincido totalmente con Mari Luz Esteban (2004) cuando realiza estas consideraciones acerca de las expectativas depositadas en el análisis de los itinerarios corporales: “En todo caso, y al margen de que el objetivo final sea obtener unas conclusiones generales, mi intención es mostrar tanto la singularidad como la complejidad de cada itinerario, configurándolos como lo que son: itinerarios abiertos, porosos, contradictorios e inacabados.” (Esteban, 2004, p. 17). El análisis me ha llevado a combinar partes del relato de cada una de las mujeres para conformar un marco de significantes más general en torno al cuerpo y los tatuajes, sin dejar de lado las peculiaridades y experiencias vitales diversas de cada una de ellas.

Todo análisis social que parta de aspectos relacionados con el cuerpo supondrá una ruptura y una apuesta por prestar atención a los fenómenos corporales en su contexto de producción:

Son necesarios estudios que tengan muy en cuenta los contextos concretos (macro y micro) donde viven los sujetos hombres y mujeres que analizamos, pero que, a la vez, tengan en cuenta la acción, la experiencia de esas personas, sus itinerarios corporales. Que tengan en cuenta las percepciones y sensaciones corporales, sin dejar de estudiar la estructura social en la que están inmersos. Es decir, siguiendo a Scheper-Hughes (1997), que se basen en la economía y la política, pero que estén fundamentados fenomenológicamente. De ahí la idea de que el cuerpo es un nudo de estructura y acción, de experiencia y economía política. Supone también pensar que todo avance feminista, todo «empoderamiento» para las mujeres a nivel social, implica siempre una experiencia del cuerpo visto y vivido, y que tenemos que analizar esos procesos para ensanchar nuestros horizontes de comprensión. Es decir, hay que conjugar la crítica cultural y política con un nuevo análisis del cuerpo y de la imagen. (Esteban, 2004, p. 47)

2. Objetivos y metodología

El análisis por tanto conjuga aspectos macro, relacionados con la esfera sociocultural, con aspectos micro, conectados con las percepciones y sensaciones corporales. Las prácticas corporales se analizan desde una perspectiva feminista, indagando en los relatos a la búsqueda de rupturas, contestaciones, rebeliones y cuestionamientos, sean éstos íntimos o compartidos, personales o sociales.

3. MARCO TEÓRICO: EL CUERPO Y EL TATUAJE COMO REALIDADES MULTIDIMENSIONALES

¿Qué es el cuerpo, cuáles son sus límites, cuál es el mejor modo de acercarse teórica y reflexivamente a la realidad corpórea, a la carnalidad? ¿Cuánto importa la carne en nuestro devenir sujeto, persona? Las personas nacemos con un cuerpo, que siempre es diverso, y que en ningún caso, inicialmente, elegimos. Un cuerpo que es la base de nuestro ser, y que permite, de hecho, que desarrollemos nuestro pensamiento y nuestros deseos, puesto que la base de éstos se encuentra en el funcionamiento cerebral.

El cuerpo es un mapa en tres dimensiones, que posee diversas texturas y profundidades, recovecos y cavidades. Para usar este mapa, para desenvolvemos en este territorio, deberemos echar mano de saberes genéticos, anatómicos, psicológicos, antropológicos, religiosos...

El cuerpo es propio, pero también influyen en él fenómenos exteriores, meteorológicos, microbiológicos, sociales o culturales. Sus usos tienen consecuencias a nivel íntimo, pero también se reflejan en los discursos y tendencias socioculturales que lo circundan.

Antes de comenzar a indagar en los resultados de este trabajo, considero necesario sentar algunas bases teóricas y conceptuales que vertebrarán el análisis posterior. En este capítulo realizaré un breve repaso de algunas de las principales concepciones teóricas en torno al cuerpo que, con el paso de los años, siguen influenciando enormemente la producción académica en este campo de estudio. Las concepciones de Michel Foucault o Judith Butler han servido de plataforma para variadas interpretaciones de la realidad corpórea, desde la filosofía, las ciencias sociales o la crítica feminista.

Después, pasaré a introducir el concepto de modificación corporal, ya que incluye no solamente el tatuaje o el *piercing*, más comunes en nuestro entorno, sino también técnicas más agresivas y menos usuales como las escarificaciones, el tintado de globo ocular o intervenciones quirúrgicas diversas como la que divide la lengua en dos partes iguales (lengua bífida), entre otras.

Tras estas aclaraciones conceptuales sobre el mundo de las modificaciones corporales, realizaré un muy breve recorrido histórico por el fenómeno del tatuaje. Me centraré en su expansión en occidente⁹, desde sus primeras manifestaciones en la Edad Media, prestando especial atención a las mujeres tatuadas en la historia.

9 La transculturalidad del fenómeno del tatuaje no es objeto de este trabajo. Las modificaciones corporales y el tatuaje se dan a lo largo y ancho de todo el planeta, y sus manifestaciones culturales son tan amplias que merecerían un trabajo bibliográfico aparte. Para profundizar en este aspecto, se puede consultar: Sanders, 1989 y Martínez Rossi, 2010.

3. Marco teórico

3.1. CÓMO LEER EL CUERPO. TEORÍAS CORPÓREAS, MODELOS ENCARNADOS

En la serie estadounidense *The OA* (2016), un científico mantiene retenidas a varias personas que vivieron experiencias cercanas a la muerte (ECM) con el fin de estudiarlas. Los cuerpos encerrados de los y las protagonistas comienzan a desarrollar técnicas de “escape mental”, que les permiten, de alguna manera, salir del lugar donde están confinados. En un momento del relato, Prairie, la enigmática protagonista, sostiene que el “conocimiento es un rumor hasta que habita en un cuerpo... en realidad no sabes algo hasta que lo sabe tu cuerpo”¹⁰.

El cuerpo, efectivamente, posee un conocimiento concreto, y su inclusión en el estudio de los fenómenos sociales es absolutamente necesaria (Esteban, 2004). No podemos comprender lo social sin tener en cuenta el cuerpo, puesto que al fin y al cabo si somos, si existimos, es porque poseemos un cuerpo. El estudio del cuerpo desde las ciencias sociales requiere de diversos puntos de vista, puesto que los procesos corporales no pueden ser explicados de manera unívoca. Todo lo que ocurre en las personas, teniendo como base el cuerpo, es *la vida*, aquello que está vivo. Y la vida, a fin de cuentas, no posee explicaciones sencillas ni únicas.

El interés por el cuerpo de diversas ciencias sociales no ha cesado de crecer y complejizarse desde principios del siglo xx. Marcel Mauss, en 1934, pronunció una conferencia titulada “Técnicas y movimientos corporales” en que explicitaba el carácter multívoco de la realidad corpórea (Martínez Sánchez, 2006).

La crisis de los ideales positivistas y las explicaciones naturales de los fenómenos supuso para ciencias sociales como la antropología la apertura de una puerta hacia la complejidad. La antropología del presente, de Marc Augé, con su atención a los testimonios orales; la etnohistoria, el relato que una sociedad dibuja de su pasado; o la escuela de los *Annales* francesa, con su atención a lo cotidiano y lo ordinario, supusieron una vuelta de la mirada al individuo y a su cuerpo ya que “la idea de que el cuerpo pertenecía a la naturaleza y no a la cultura ha jugado un papel fundamental en el olvido del cuerpo en la investigación histórica” (Martínez Sánchez, 2006, p. 4).

El cuerpo, en occidente, también ha sido explicado como un elemento contrapuesto al alma, lo que lo excluyó de los discursos relacionados con el plano de las ideas. En la antropología, de hecho, “la interpretación del cuerpo como elemento simbólico ha sido durante muchos años una

10 Zal Batmanglij y Brit Marling (Escritores), & Zal Batmanglij (Director). (2016). Episodio #4. Temporada 1. [Episodio de serie de televisión]. En Nic Angell (Productor ejecutivo), *The OA*. Estados Unidos: Netflix.

3. Marco teórico

tarea sin realizar” (Planella, 2006, p. 14). El cuerpo al que se ha prestado atención, y al que parece que tenemos acceso, es el cuerpo científico, naturalizado, el que habitamos y palpamos, lo que desemboca en una concepción del cuerpo como algo biologizado, esencializado, “máquina” o “sistema” y en consecuencia estable, ahistórico¹¹.

Michel Foucault, desde una filosofía corporal que bebe de George Bataille, puso el cuerpo en el centro de los mecanismos sociales al explicitar que la vigilancia, el control y la opresión de los sujetos se realiza por la vía corporal. La biopolítica gestiona de este modo la alimentación, la salud, la higiene o la sexualidad, castigando a los sujetos anormales o “desviados” (Foucault, 1990). Esta concepción de las prácticas de control corporal abre un espacio para la resistencia, dibujando un cuerpo que tiene la capacidad de hacer frente a la estructura. La idea de contrapoder otorga así al cuerpo “la concepción de éste como resistencia, un espacio de resistencia al poder que se da necesariamente allí donde se producen las relaciones de poder para permitirle afirmar su subjetividad” (Planella, 2006, p. 18).

Maurice Merleau Ponty, desde una perspectiva filosófica fenomenológica, hace referencia a la experiencia encarnada, para explicitar que la carne tiene memoria y es el filtro y la base de todo aquello que experimentamos a lo largo de la vida. Así, el concepto de cuerpo vivido o experiencia encarnada explicita que “el mundo es percibido a través de una determinada posición de nuestros cuerpos en el tiempo y en el espacio, por tanto, es ésta la condición misma de la existencia” (Esteban, 2004, p. 21).

Pierre Bourdieu, desde la sociología, introdujo el concepto de *habitus* para hacer referencia a la naturaleza social de todos los fenómenos corporales, que son inseparables por tanto de su base cultural. El *habitus* permite incluir la corporalidad en la comprensión de los actos sociales.

Todos estos acercamientos al cuerpo tienen un punto de conexión común: el alejamiento y la crítica de las explicaciones científicas del cuerpo¹² promovidas por el positivismo. A finales del siglo XIX, las miradas y el interés se comenzaron a centrar “...en un cuerpo ajeno a la medicina, cuya representación artística postula un cuerpo cargado de expresividad y contorsionado por sus propias emociones. Un cuerpo que se ajusta a la cuarta clasificación de Paul Valéry, un territorio inaprensible,

11 “En medicina y en biología, la idea de cuerpo es ahistórica, estable y fija, y el conocimiento científico del cuerpo material responde al modelo acumulativo y de progreso según el cual la realidad, o la naturaleza, se conoce cada vez un poco más y mejor hasta llegar a su total definición y comprensión” (Ortiz Gómez, 2006, p. 58).

12 Sandra Martínez Rossi en “La piel como superficie simbólica” (2010) realiza un interesante recorrido a través de la historia de la teorización en torno al cuerpo. Utiliza para ello la clasificación corporal establecida por Paul Valéry, que sitúa entre los siglos XVII y XIX la tercera etapa, correspondiente al “cuerpo como objeto de estudio y conocimiento” (Martínez Rossi, 2010, p. 45).

3. Marco teórico

creado exclusivamente en el imaginario” (Martínez Rossi, 2010, p. 45).

El pensamiento en torno a las realidades corpóreas surgido en el seno de las ciencias sociales permitió el reconocimiento y la profundización en torno al cuerpo como constructo cultural, influido por el entorno social, económico e histórico en que está inmerso. Un cuerpo vivo, que siente, contesta y encarna revoluciones y deseos individuales y colectivos. La teoría del cuerpo se nutre por tanto de diferentes discursos nacidos desde diversas disciplinas.

Uno de los máximos exponentes de la antropología del cuerpo, David Le Breton, en obras como *Antropología del cuerpo y modernidad* (1990), se refiere al cuerpo como materia inacabada, lo que lo ha llevado en los últimos años a interesarse por las transformaciones corporales que tendrían como objetivo la finalización de ese cuerpo “inacabado” (Planella, 2006), muy en relación con el tatuaje y otras modificaciones corporales que vendrían a cerrar ese cuerpo (in)fnito.

3.1.1. FEMINISMO Y CUERPO(S)

La **teoría feminista** es inseparable del pensamiento acerca de la corporeidad. El cuerpo es un territorio de batalla, como ya postulaba la artista Barbara Kruger en el año 1989 en su obra fotográfica. En ella (Figura 1), se aprecia un rostro femenino en positivo y negativo, y sobre él la frase “Your body is a battleground”. Usando una estrategia lingüística muy cercana al tono publicitario empleado en aquellos años, Barbara creó esta imagen para la marcha de mujeres del 8 de marzo de ese mismo año en Washington, cuya protesta principal se centró en denunciar una nueva ola de leyes antiaborto en Estados Unidos.

Analizar, estudiar o explicar el cuerpo es una tarea complicada, debido, sobre todo, a la multiplicidad del término y a su posición de bisagra entre el yo y la sociedad. Sin embargo, existe algo a nuestro favor, y es el hecho de que “...los procesos de en-carnación o corporización, se producen especialmente en el cuerpo femenino” (Ortiz Gómez, 2006, p. 65), lo cual posibilita la indagación en el empoderamiento de las mujeres a través de sus prácticas corporales.

El feminismo, la crítica feminista tanto teórica como de corte activista, ha prestado especial atención al cuerpo puesto que en base a una supuesta dicotomía corpórea hombre-mujer (cuyo origen sería biológico), se funda la desigualdad de género. El cuerpo mujer o, para ser más exactos, todo aquel cuerpo que no es clara ni cómodamente clasificable como masculino, es lo otro, representa la otredad y por tanto la debilidad, y la carga.

3. Marco teórico



Figura 1: Barbara Kruger "Untitled (Your body is a battleground)".

El cuerpo de las mujeres sufre mayores presiones sociales que el de los hombres. De hecho, “las mujeres en las distintas culturas tienen una mayor responsabilidad en la preservación de los valores tradicionales y estéticos a través de sus apariencias” (Esteban, 2004, p. 103). Parece como si en distintas sociedades, se pusieran ingentes esfuerzos en que el estado de las cosas, la estabilidad social, se conservase gracias a las mujeres y sus cuerpos; las familias monogámicas y heterosexuales, los cánones de belleza, la maternidad como imperativo biológico, el trabajo reproductivo y los cuidados de criaturas y mayores, todas ellas son instituciones que recaen sobre las mujeres y cuyo cuestionamiento revierte y desmorona el orden social imperante.

Desde la crítica feminista, Susan Bordo o Elisabeth Grosz han reflexionado en torno al cuerpo y sus usos en occidente. En *Unbearable Weight. Feminism, Western Culture and the Body* (1993), Bordo indaga en la base cultural de los intentos de moldear el cuerpo, como las dietas o la cirugía estética.

3. Marco teórico

Estos “desórdenes” típicamente femeninos, no serían otra cosa que los devastadores efectos que la cultura occidental tiene sobre el cuerpo de las mujeres.

En nuestra cultura ninguna parte del cuerpo de una mujer se deja sin tocar, sin alterar. Ningún rasgo ni extremidad se libra del arte, o el dolor, del mejoramiento... De pies a cabeza, cada sección de su cuerpo es sujeta a modificación y alteración. Esta alteración es un proceso continuo y repetitivo (Bordo, 1993 (2010): 10).

Bordo, aquí, hace referencia a esa necesidad inculcada, construida, que deposita sobre las mujeres presiones que nos obligan, en mayor o menor grado, a moldear nuestro cuerpo para encajar en un canon determinado. Grosz, en *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism* (1994), desde la teoría crítica y la filosofía, propone un feminismo cuya base esté en el cuerpo, que sería la puerta a la libertad y el empoderamiento:

Freedom is thus not primarily a capacity of mind but of body: it is linked to the body's capacity for movement, and thus its multiple possibilities of action. Freedom is not an accomplishment granted by the grace or good will of the other but is attained only through the struggle with matter, the struggle of bodies to become more than they are, a struggle, that occurs not only on the level of the individual but also of the species. (p. 152)¹³.

El cuerpo es concebido por Grosz como un actor, como un ente no estático, cuya materia encarna la lucha de los cuerpos por convertirse en “algo más” que carne. Esa lucha y esa búsqueda de un cuerpo más profundo en su significado y más activo socialmente, puede vincularse a la propuesta de la filósofa Judith Butler que publicó, también en los 90, *El género en disputa*. El ensayo supuso toda una ruptura y también una síntesis de todas aquellas ideas postestructuralistas en torno al cuerpo que se venían gestando en occidente durante el siglo xx. La idea de performatividad de Butler juega con una concepción fluida del cuerpo y de la identidad del sujeto, que ya no sería una variable fija en el ser, sino otro de los elementos que le permiten definirse y reinventarse a lo largo del tiempo histórico y el espacio vital.

Así, para Butler el “ser mujer” es en realidad una construcción discursiva basada en la concepción del género como “la estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas -dentro de un marco regulador muy estricto- que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser.” (Butler, 1990, p. 98). El impacto del pensamiento de Butler en la teoría feminista y en la concepción del cuerpo es inmenso, y supuso un antes y un

13 Las citas, a lo largo de todo el trabajo, se presentan en el idioma original en que las he manejado, de ahí que aparezcan algunas traducidas al castellano y otras en sus idiomas originales: inglés o español.

3. Marco teórico

después en el desafío teórico y político de pensar a los cuerpos como constructos socioculturales pero también como lugares para la resistencia individual y la lucha colectiva.

Marta Segarra, más recientemente, en su libro *Teoría de los cuerpos agujereados* (2014) realiza un interesante y evocador análisis acerca del cuerpo y sus agujeros, y las conexiones de éste con el pensamiento filosófico occidental. Segarra presta atención, por ejemplo, a la herida, haciendo referencia a ella como un orificio creado en el cuerpo, no natural, y que tiene asociado un imaginario muy rico.

En referencia al cuerpo como límite la autora indica: “Esta correspondencia entre el espacio exterior y el propio cuerpo no es extraña, ya que el espacio se organiza siempre en relación con nuestro cuerpo: es respecto a éste que distinguimos el arriba y el abajo, la derecha y la izquierda” (Segarra, 2014, p. 28). Y, en referencia al rostro, a la captación y reconocimiento del propio cuerpo: “Cronológicamente, el primer paso en este aprendizaje consiste en distinguir la propia imagen, los límites del propio cuerpo, del entorno...” (Segarra, 2014, p. 50).

Podríamos ampliar estas concepciones al cuerpo tatuado, para considerarlo un cuerpo herido, pinchado, cuya superficie deviene algo creado, desnaturalizado, que desestabiliza las concepciones clásicas de la carnalidad. El cuerpo tatuado devuelve al exterior una imagen con tintes ficticios, de relato, cuyos límites ya no son solamente el dentro y el fuera de la carne, sino también el arriba y el abajo con respecto a la dermis cargada de tinta.

3.1.2. EL CUERPO COMO AGENTE

El cuerpo, entonces, ¿nos convierte en quienes somos, determinando nuestra identidad, o es nuestra identidad la que lo determina a él? Parece como si ambos aspectos se relacionaran, dando como resultado un cuerpo no determinado, un cuerpo al que tenemos acceso, que nos conecta con el mundo y también con nosotras mismas. Un cuerpo que son muchos cuerpos que dialogan entre sí. Cuerpos cambiantes, emocionales, no limitados ni limitantes. Un cuerpo que se asemeja más a un horizonte que a una muralla ante el exterior, un cuerpo como una realidad siempre cambiante y en construcción.

Y en referencia al estudio y análisis de la realidad corporal, como señala Mari Luz Esteban, uno de los principales retos de la teoría del cuerpo será el de “...demostrar empíricamente que en medio de

3. Marco teórico

los discursos y las instituciones están viviendo y actuando cuerpos múltiples y diversos que no es posible olvidar” (Esteban, 2004, p. 30).

El cuerpo es una construcción, como postula Butler, y en el caso de los cuerpos de las mujeres, Esteban señala: “convertirse en “mujer” implica un *trabajo corporal* de generización a lo largo de nuestra vida (aunque haya momentos y espacios específicos), que tiende a acentuar y desarrollar más unas partes del organismo, unas capacidades, unos conocimientos, respecto a otros... lo que configura nuestra forma de mirar y conformar la realidad.” (Esteban, 2009, pp. 1-2). Este trabajo corporal, que comienza en el momento en que adquirimos conciencia de nuestro cuerpo y su posición en el mundo, nos “convierte” en mujeres.

La dicotomía hombre-mujer y el binarismo sexual, sustentan pues un sistema sexista, patriarcal, cuyas desigualdades se basan en una diferencia sexual que, en todo caso, es creada y exagerada por los sujetos hombres y mujeres. El problema surge al reconocer que no existen solamente sujetos hombres y mujeres, pero de ello nacen también las soluciones. Como recoge Esteban (2004) en torno al empoderamiento: “Subraya Bryan Turner que el cuerpo en la sociedad capitalista contemporánea es el lugar de la desigualdad social, pero también del «empoderamiento».” (p. 52).

Considero que las mujeres siguen sufriendo en occidente consideraciones y legislaciones sobre sus cuerpos que delimitan su capacidad de decisión con respecto a ellos. Uno de los ejemplos más claros es el del aborto y su ilegalidad en diversos países, que conlleva riesgos para la salud física, psicológica y emocional de las mujeres. Sin embargo, frente a estas limitaciones, los cuerpos resisten, siempre lo han hecho. Es posible que la resistencia corporal sea la disidencia encarnada frente a un sistema vigilante e injusto, desigual, sexista y heteropatriarcal.

Desde esta perspectiva llegamos a la concepción del cuerpo como agente social, pues “el cuerpo no es un mero espejo de la sociedad o la cultura en la que viven los sujetos analizados, ni un mero texto que se puede interpretar, sino que es, sobre todo, un agente” (Esteban, 2004, p. 247). Si la agencia es la acción social e individual, si el cuerpo es el lugar del empoderamiento, esto quiere decir que el cuerpo tiene capacidad de acción y que puede ser la base de la lucha por la libertad:

...esta materialidad corporal es lo que somos, el cuerpo que tenemos, y puede ser (y de hecho lo está siendo) un agente perfecto en la confrontación, en la contestación, en la resistencia y en la reformulación de nuevas relaciones de género; al igual que hace veinte o treinta años lo fue el cuerpo reproductivo/sexual. No somos yoes femeninos, masculinos o feministas, libres en cuerpos limitados y manipulados socialmente, y percibirlo así nos puede ayudar mucho a analizar las cosas de una forma alternativa y avanzar en nuestras teorizaciones y políticas, en definitiva, a encontrar claves alternativas para la transformación social (Esteban, 2004, p. 46).

3. Marco teórico

Un ejemplo que podría ilustrar esa agencia corporal, y esa capacidad de resistencia por la vía del cuerpo, sería el de la negación a depilarse. En un entorno que condena el vello femenino en lugares inapropiados como las axilas, las piernas, las ingles o el labio superior, el hecho de no depilarse, de mostrar una axila peluda siendo mujer, va en contra de la norma y demuestra que el cuerpo tiene capacidad de contestación social. En todo caso, las prácticas corporales permiten lecturas amplias que desde una perspectiva de género informan de cambios, rebeliones individuales, resistencias y decisiones que demuestran empoderamiento y capacidad de agencia entre las mujeres.

Todas las personas, "...las mujeres (y los hombres) gestionan su imagen negociando al mismo tiempo su lugar en la sociedad" (Esteban, 2004, p. 79), aunque los hombres parecen sentir menos conexión entre su agencia con respecto a sus cuerpos y el hecho de modificarlos, posiblemente porque su cuerpo está sujeto a menor presión estética y social¹⁴.

En definitiva, se trataría, como indica Mari Luz Esteban (2004), de no victimizar y de entender a las personas como agentes de su propia vida:

...abordar de otra manera su experiencia corporal y social, tomando a estas personas como agentes de su propia vida y no exclusivamente como víctimas de un determinado sistema de género y de una cultura corporal hegemónica en Occidente que hace del cuerpo un terreno privilegiado para la subordinación social. Considerar a las personas en primera instancia como agentes y no como víctimas no significa que se piense que sus itinerarios se conforman de una manera lineal, plana, en oposición sin más a una orientación victimizadora clásica. Muy al contrario, se tienen en cuenta las exigencias y sufrimientos a los que son sometidos cotidianamente los sujetos por ser parte de una cultura que es interiorizada y asumida, de una sociedad que provoca desigualdades sociales de diferente tipo que van inscritas en el cuerpo. (p. 14).

Esta visión, que recojo como perspectiva principal para esta investigación, coloca a las personas en un lugar activo, reconociendo agencia y elementos de transformación en todos los cuerpos que pugnan por su revalorizar su lugar dentro de la sociedad. Una nueva lectura de las prácticas corporales, como la que realiza Esteban con respecto a las mujeres que trabajan en el mundo del modelaje, ayuda a resignificarlas. Todas las personas negocian su lugar dentro de la sociedad y lideran rebeliones y cambios que tienen potencial de transformación social.

14 Aunque esto no quiere decir que los cuerpos hombres no sufran presiones o encuentren barreras a la expresión de sus identidades en nuestro entorno. Como explica Mari Luz Esteban: "...el cuerpo del hombre, en la medida en que no necesita ser expresión, sino instrumento, no padece de la misma manera el efecto de las normas de belleza, la moda en el vestir, la necesidad del arreglo constante, las dietas de adelgazamiento o engorde, los efectos de la cirugía estética, etc." (Esteban, 2004, p. 77)

3. Marco teórico

3.2. MODIFICACIONES CORPORALES: EL CUERPO ALTERADO

El adorno corporal, la creatividad en torno a los cuerpos, existe en todas las sociedades y culturas desde los albores de la humanidad. El deseo de vestir el cuerpo, ritualizar su naturaleza, vincularlo con aspectos religiosos, marcarlo, demarcarlo como propio o usarlo para demostrar pertenencia a un grupo, ese deseo (sea éste individual o colectivo/social) de “crear” un cuerpo, es universal (Sanders, 1989; Pitts, 2003; Eason, 2007).

Las modificaciones o alteraciones corporales incluyen todo aquel cambio que se realice sobre el cuerpo desnudo, sobre la carne y sus atributos, como el pelo o las uñas. “Body modifications are defined as any temporary or permanent changes to the body including such alterations to the color, texture, or shape of the body” (Eason, 2007, p. 3). Bajo este prisma, las modificaciones corporales amplían sus horizontes, para incluir todos aquellos cambios que realizamos sobre nuestro cuerpo, sean estos permanentes o temporales.

Clinton Sanders realiza una clasificación de las alteraciones realizadas sobre el cuerpo y la apariencia física que me parece muy clara y útil. Enuncia tres categorías distintas, según su carácter permanente o no.

ALTERATIONS OF THE BODY AND PHYSICAL APPEARANCE (Sanders, 1989):

- *Clothing and fashion*: todas aquellas que se refieren al vestido y la moda.
- *Non permanent body alteration*: modificaciones de carácter no permanente, entre las que incluye el *body painting* (pintura corporal) y el *hair styling*, los cambios que se realizan en el pelo.
- *Permanent body alterations*: modificaciones de carácter permanente, que a su vez se pueden subdividir en cuatro categorías:
 - *Body sculpture*: como la cirugía estética que esculpe el cuerpo.
 - *Piercing*: el anillado corporal, muy extendido en nuestro entorno.
 - *Cicatrization (scarification)*: incisiones que dejan cicatrices o escarificaciones.
 - *Tattooing*: el tatuaje.

3. Marco teórico

En la actualidad, y debido a mi trabajo como anilladora corporal, he podido comprobar cómo los tipos y técnicas de modificación corporal se amplían y perfeccionan. Así, se dilatan los lóbulos de las orejas, se colocan implantes de silicona bajo la piel para dejar un relieve ilustrado bajo ella visible desde fuera, o se usan implantes subdermales de titanio para colocar piezas decorativas a ras de piel. Con los adelantos tecnológicos y médicos, en materiales y en perfeccionamiento de higiene y herramientas, el mundo de las modificaciones corporales no deja de crecer y mejorar día a día. Al igual que existen convenciones de tatuaje, se comienzan a realizar también encuentros de anilladores y otros profesionales de la modificación corporal.

En el presente trabajo no se indaga en el mundo del *piercing*, aunque se encuentre dentro de la categoría de modificación corporal y tenga muchos adeptos en la sociedad occidental, ya que, si bien es un adorno que en sus orígenes y en otras culturas sigue teniendo otras lecturas, en Occidente es una práctica más extendida y ligada sobre todo a cuestiones estéticas. Además, un pendiente no permanece en la carne indefinidamente, sino que puede ser eliminado sin dificultad, dejando ligeras cicatrices que en la mayoría de los casos se vuelven casi imperceptibles con el paso del tiempo.

El tatuaje, por el contrario, responde a motivaciones más profundas y posee una variabilidad artística mucho mayor, de modo que se puede leer desde puntos de vista más complejos a nivel sociocultural e identitario. De hecho, el mundo de la modificación corporal ha pasado, dentro de su propio seno pero también en círculos académicos y en la cultura popular, a ser considerado un arte. Se ha ido complejizando la imagen del mundo de las modificaciones corporales en Occidente, a través de un camino “from deviant to art” (Sanders, 1989, p. 32).

Este proceso de “artificación” del tatuaje ha sido muy explorado por diversas personas dentro de la academia (Sanders, 1989; Martínez Rossi, 2011; Kosut, 2014), dejando claro que actualmente el fenómeno del tatuaje (más que otras formas de modificación corporal) se considera un arte sobre todo dentro del propio mundo del tatuaje. Tal concepción comienza a filtrarse a la cultura popular y la sociedad en general en los últimos años.

Victoria Pitts (2003), por otro lado, reflexiona desde un lugar crítico acerca de las modificaciones corporales en la actualidad, su alejamiento de lo tribal y por tanto, la necesidad de reconsiderarlas como prácticas que no siempre están cargadas de sentido. Indaga así mismo en conexiones del fe-

3. Marco teórico

minismo¹⁵ con el mundo de la modificación corporal. Pitts defiende que “Youthful, gay, and female body modifications are especially likely to be framed as socially problematic” (Pitts, 2003, p. 24), y las analiza desde una perspectiva feminista como contestaciones y resistencias a las opresiones de género, etnia y clase. Su estrategia de análisis parte de una lectura de los cuerpos como agentes que desestabilizan las normas de género y las convenciones corpóreas en general:

To the extent that bodies are spaces where identities are both continually enacted as well as socially patrolled, spectacular bodies can be socially disruptive. Performative display can be constituted by “bodily acts and images that, bringing into play parody, multiplicity, and slipperiness, resist a resolution into the fixity of a dichotomous system.” Such practices may highlight normative femininity, masculinity, heterosexuality, or other categories of identity. What a feminist analysis may emphasize is how these strategies might subvert such categories. Theoretically, they can problematize gender norms, sexual identities, and other bodily conventions (Pitts, 2003, p. 43).

El cuerpo como espectáculo, el cuerpo modificado, es leído pues como un dispositivo desestabilizante socialmente, que escapa a explicaciones fijas o dicotómicas. La espectacularidad o lo extremo en relación a los cuerpos modificados podría deberse pues a esa misma dificultad para entender o captar la realidad corpórea por parte de los lectores externos.

En el caso del cuerpo de las mujeres, como venimos viendo, las presiones estéticas son mayores, lo que obliga a analizar sus prácticas corporales desde una perspectiva de género y feminista. Coincido con la perspectiva de Victoria Pitts (2003) acerca de las modificaciones corporales en las mujeres:

Women’s subcultural body art violates beauty norms in a number of ways, and according to the rhetoric of body modification communities, subverts the social control and victimization of the female body. Women body modifiers have argued that modifying the body promotes symbolic rebellion, resistance, and self-transformation—that marking and transforming the body can symbolically “reclaim” the body from its victimization and objectification in patriarchal culture. (p. 49)

En el caso de las mujeres que modifican sus cuerpos, se revierten las normas de belleza imperantes, alejando así el cuerpo de lecturas victimizadoras para convertirlo en lugar simbólico de rebelión, resistencia y transformación dentro de un sistema patriarcal que promueve la cosificación del cuerpo de las mujeres.

15 En este sentido, Pitts profundiza en el debate en torno a las modificaciones corporales que se dio dentro del seno del feminismo. “Some feminists have also expressed deep reservations about subcultural forms of body modification, seeing them as yet another denigration of the female body.” (Pitts, 2003, p. 15)

3. Marco teórico

No es objeto de este trabajo hacer referencia a lo extremo de las modificaciones corporales. Si bien la visibilidad, tamaño o espectacularidad de las prácticas de modificación del cuerpo da lugar a valoraciones sobre su nivel de extremismo, considero que el tatuaje en nuestro entorno se encuentra normalizado, al menos en sus localizaciones más habituales (manos, cuello, rostro o cabeza podrían ser consideradas localizaciones más extremas o “raras”). Como indica Ana Belén Rojo en referencia a lo extremo de los tatuajes “las tendencias estéticas y de moda de masas han absorbido la “apariencia tatuada”, haciendo que en realidad, la cualidad de “práctica desviada” se vaya diluyendo, y no sea un referente a priori a la hora de definir un cuerpo profusamente tatuado” (Rojo, 2014, p. 24).

***Grace Neutral** (figura 2) , natural de Londres, es tatuadora y toda una celebridad en el mundo de la modificación corporal. Grace trabaja con métodos ancestrales de tatuaje manual. Su cuenta de Instagram, de perfil público y que ella misma gestiona, tiene mucha información acerca de su cuerpo profusamente modificado y su estilo de vida.

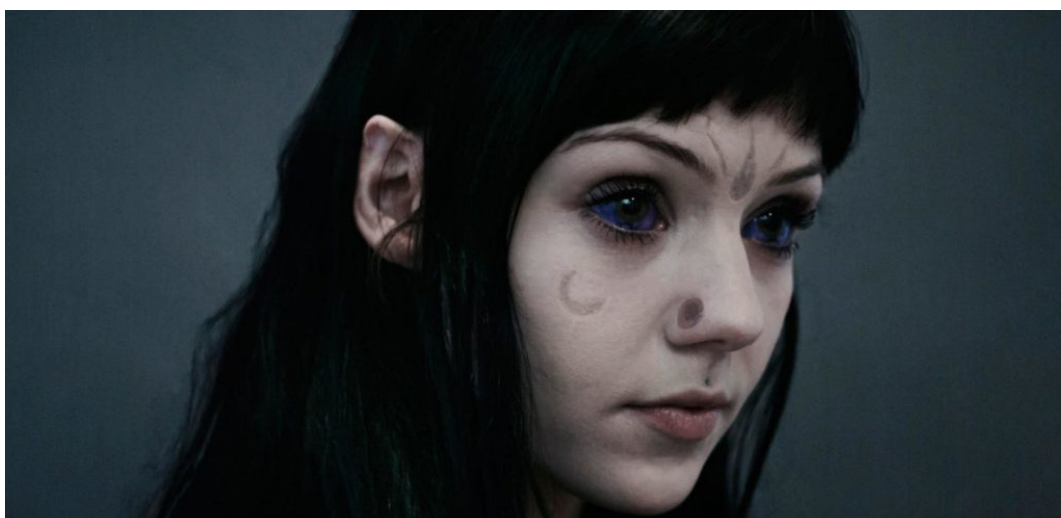


Figura 2: Grace Neutral. Orejas puntiagudas y escarificaciones.

Su ombligo fue retirado quirúrgicamente (figura 3), sus globos oculares están tintados de color azul (figura 4), su lengua fue intervenida para dividirla en dos partes, lo que se conoce como lengua bífida, sus orejas fueron intervenidas para volverlas puntiagudas, su nariz está dilatada en ambos lados, tiene escarificaciones en la frente y en la nariz (figura 5) y su piel está casi completamente cubierta de tinta. Su cuerpo reúne la mayoría de modificaciones que se pueden realizar en el mundo occidental, y es por ello que recojo aquí esta serie de fotografías, recuperadas desde sus propias redes sociales, que vienen a ilustrar este punto de la manera más gráfica posible.

3. Marco teórico

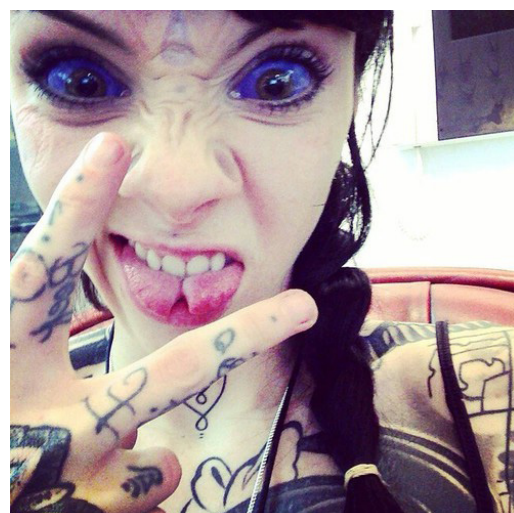


Figura 3: Grace Neutral. Ombligo extirpado.

Figura 4: Grace Neutral. Globos oculares tintados.

Figura 5: Grace Neutral. Lengua bífida, dilataciones nariz y escarificaciones.

3. Marco teórico

3.3. LA(S) HISTORIA(S) EN EL CUERPO: LAS MUJERES Y EL TATUAJE EN OCCIDENTE

La piel como superficie mutable, capaz de llenarse de significados y simbolismos, es el lienzo en blanco del tatuador o tatuadora, que posando sobre ella su aguja, la dibujará y marcará para siempre con la tinta negra o colorida. Pero, ¿cuándo se supone que comenzó el ser humano a marcar su cuerpo mediante esta técnica?

El tatuaje es un fenómeno complejo, cuyas lecturas requieren de perspectiva histórica, social, de género, grupo étnico y clase social. En definitiva, es necesario tener presente en todo momento la transculturalidad de un fenómeno que abarca casi todas las latitudes terrestres (Palmer, 2010) y que bebe de tradiciones milenarias, que adjunta simbolismos infinitos y que actualmente se nutre de otros, o se altera para incluir en imágenes ancestrales significados relacionados con la sociedad actual¹⁶.

El tatuaje es un fenómeno muy antiguo, que desde hace al menos 5000 años se viene desarrollando con diversas motivaciones: rituales, jerárquicas, estéticas, etc¹⁷. De hecho, “tattooing is one of the oldest forms of dress to be discovered by archaeologists” (Walzer, 2015, p. 19); y Platón o Herodoto ya hablaban del tatuaje en sus escritos (Walzer, 2015).

El hallazgo más antiguo relacionado con el tatuaje es una figura de arcilla, la Venus de Nubia, del año 4000 a.C. La figura representa “una mujer de amplias caderas, con el cuerpo cubierto de tatuajes ornamentales y líneas escarificadas” (Acerbi Cremades, 2010, p. 2). Resulta cuanto menos curioso que este primer hallazgo nos remita a una mujer tatuada de la antigüedad.

La momia de Otzi, hallada en un glaciar en Los Alpes italianos en 1991, sería el cuerpo tatuado más antiguo conservado (data del 3.300 antes de Cristo). Lleva líneas tatuadas en la espalda, la rodilla derecha y los tobillos. Anteriormente, se consideraba a la momia de la sacerdotisa egipcia Amunet (Figura 6), adoradora de Hathor, diosa del amor y la fertilidad, la momia tatuada más antigua, datando ésta del 2000 a.C. Sus tatuajes eran muy similares a los de la momia de Otzi, lineales y simples con diseños de puntos y rayas, aunque de mayor complejidad (Walzer, 2015; Eason, 2007).

16 Esta lectura refuerza la idea de que “los tatuajes son textos que desde la semiótica, pueden ser observados como códigos dialécticos en su carácter heterogéneo y múltiple. Las condiciones de producción de este signo varían de una cultural a otra y le imprimen características particulares de la cultura donde son producidos” (Licona y González, 2002, p. 17).

17 Si bien en la actualidad la ritualidad del tatuaje se encuentra más diluida en occidente, “...el acto de tatuarse tiene características de una experiencia liminoide. Es decir, una forma de ritualidad propia de las sociedades contemporáneas que según Turner (1982) aparece en las actividades de ocio (entendiendo el tatuaje como una actividad estética y de placer), y que pese a estar fuera de la centralidad de la vida social, contienen un importante potencial innovador: son constructoras de subjetividad” (Pérez Fonseca, 2009: 81).

3. Marco teórico

Las formas tradicionales de tatuaje se extendieron sobre todo en África, América del Sur, Asia y Oceanía (Martínez Rossi, 2010). Aunque no es objeto de este trabajo indagar en las formas tradicionales del fenómeno, me gustaría destacar aquí que la práctica ha sido tradicionalmente vinculada tanto a hombres como a mujeres. Es interesante destacar qué motivos principales subyacían a la práctica del tatuaje tradicional en las mujeres:

According to Sanders (1991) traditional tattooing practices among women fulfills three general purposes. Tattooing serves to: (a) define the wearer's cumulative identity in a permanent way, (b) identify membership in particular groups with shared activities and skills, and (c) provide a magical or protective purpose. (Eason, 2007, p. 19).

Pero, ¿qué ocurrió en Occidente, cuándo llegó el fenómeno y comenzó a desarrollarse? Por error, y probablemente también por promover aún más el exotismo asociado al mundo de las modificaciones corporales tradicionales, se divulgó que el tatuaje llegó a Occidente de manos de los primeros exploradores transoceánicos. Sin embargo, “western tattooing stretches back to the 14th century at the latest” (Lewis, 2013, p. 35).

El académico e investigador del mundo del tatuaje Matt Lodder lleva años estudiando las raíces históricas del fenómeno en Occidente y defiende, así como que sus primeras trazas son medievales, que nunca ha sido un fenómeno asociado solamente a una clase social o un género: “Since right back in the Middle Ages, tattoos have been acquired by members of all social classes and have never been the exclusive domain of any particular social status, occupation or gender” (Lewis, 2013, p. 35). De hecho, hace referencia a diversos monarcas europeos que poseían tatuajes, incluidas mujeres: “...a sepia photograph of the Victorian-era Princess Valdemar of Denmark in a sweeping gown – with a honking great anchor on her arm. She had it done on a visit to the Far East...” (Lewis, 2015, p. 35).



Figura 6: Mano tatuada de Amunet.

3. Marco teórico

Lo que sí es cierto es que en Europa el tatuaje vivió siglos de prohibición y consecuente decaimiento, por leyes y mandatos religiosos que condenaban la práctica¹⁸. De ahí bebe su consideración negativa, que hizo que fuese asociado socialmente con prisioneros, delincuentes o marineros (Walzer, 2015). Su expansión en occidente tras este período de prohibiciones se dio con la campaña colonialista europea en los siglos XVIII y XIX “cuando estas prácticas rituales sufrieron una mayor aculturación y el proceso de transculturación de las mismas en el ámbito social europeo fue indudable” (Martínez Rossi, 2010, p. 21).

Las mujeres, aunque hemos visto que también se tatuaron en Occidente, fueron minoría frente a los hombres que modificaban su cuerpo. El mundo del tatuaje ha estado vinculado a la masculinidad; las mujeres tatuadas eran consideradas como “monstruosas”, leídas como poco femeninas, extrañas o víctimas de brutales venganzas. Esta lectura del tatuaje en las mujeres las desproveía de agencia, visión que estudiosas como Christina Braunberger (2000) con su completo artículo “Revolted bodies: the monster beauty of tattooed women” vinieron a desmentir.

En él, Braunberger expone cómo el surgimiento de los “*freak shows*” o espectáculos de rarezas en los circos¹⁹, donde comenzaron a incluirse mujeres tatuadas, supusieron un antes y un después en la vinculación de las mujeres con el fenómeno. Si bien la narrativa que rodeaba a estas mujeres, cuyo cuerpo aparecía profusamente tatuado sobre el escenario, las desproveía de agencia al inventar historias de rapto y venganza para explicar su cuerpo modificado, Braunberger discute esta visión: “In these stories of victimization, women who made their livings off their tattoos had more independence, money, and opportunities for travel than were otherwise available to women” (Braunberger, 2000, p. 7).

Esta “espectacularización” del cuerpo tatuado se dio en Estados Unidos y Europa desde el siglo XVIII y hasta inicios del siglo XX. En el año 1846 se inauguró en Manhattan, Nueva York²⁰, el primer taller de tatuajes profesional, donde se realizaban sobre todo tatuajes de temáticas patrióticas, militares o marineras. Por tanto, la eclosión y profesionalización del tatuaje en Occidente comenzó en Estados Unidos, donde en 1891 Samuel O’Reilly inventó la primera máquina de tatuar moderna (Palmer, 2010).

18 En el año 1066 los tatuajes fueron prohibidos por ley en Inglaterra (Palmer, 2010).

19 “Concurrent with the first Miss U.S. Contests was the arrival of tattooed women on sideshow stages. Beginning in 1882 with Nora Hildebrandt, a handful of women became heavily tattooed so that they could travel with circuses and carnival sideshows” (Braunberger, 2000, p. 6)

20 Aunque parezca un dato increíble, en una ciudad como Nueva York el tatuaje no fue una actividad considerada legal hasta 1997 (C. Palmer, 2010, p. 23), año en que se celebra en consecuencia la primera convención de tatuaje en la ciudad.

3. Marco teórico

3.3.1. EL TATTOO RENAISSANCE Y LA ACTUALIDAD

Poco a poco, el tatuaje fue ampliando sus significados y abriendo sus puertas a públicos más diversos. En este sentido, el momento crucial se dio en los años 60, que propiciaron un nuevo apasionamiento por la técnica del tatuaje, así como su consideración desde una nueva perspectiva, menos sesgada y marginal socialmente, en lo que se ha denominado “tattoo renaissance” (Walker, 2015; Palmer, 2010; Sanders, 1989).



Figura 7: Janis Joplin y su tatuaje en la muñeca.

Se puede concluir que la popularización y democratización del mundo del tatuaje comenzó en los años 60 en el mundo occidental. De hecho, en 1969 el tatuador Lyle Tuttle tatuó una pequeña flor en la muñeca a Janis Joplin (Figura 7), cantante de blues rock muy popular en aquel momento, lo que contagió el fenómeno a toda una generación de mujeres jóvenes que vieron en la modificación de la cantante una demostración de transgresión y libertad. El mercado, según relata el propio Tuttle, vio a muchas mujeres interesarse por el tatuaje lo que supuso un aumento considerable de la facturación durante esos años (Palmer, 2010).

En referencia a la expansión del fenómeno en España, muy vinculada a las culturas juveniles, Rodrigo Ganter (2006) señala:

Precisamente a finales de los años sesenta se puede empezar a hablar de tatuaje y tatuadores, por ejemplo, en España. Práctica que, por cierto, comenzó en las zonas portuarias, donde se tatuaban las poblaciones de marineros, pero no es hasta finales de los años setenta que el fenómeno se difundió todavía más, particularmente entre las clases medias altas con el nacimiento de una cultura alternativa que consideraba este arte una forma de extravagancia. Y en los años ochenta, bajo el impulso de

culturas juveniles como el punk, heavy, rocker, y de otras tendencias, los jóvenes empezaron a interesarse por el tatuaje y a considerarlo como una práctica que generaba un sentimiento de pertenencia grupal y como un mecanismo de producción de alteridad, pues su inscripción en el cuerpo representaba distancia y diferenciación del mundo adulto y de la cultura hegemónica (p. 437).

3. Marco teórico

Desde este “renacimiento”, el tatuaje no ha dejado de extenderse y popularizarse. Las personas famosas tatuadas o los programas de televisión que muestran este apasionante mundo desde dentro han promovido una imagen más cercana de un fenómeno que estuvo muy vinculado a aspectos marginales de la sociedad y a prejuicios negativos sobre la naturaleza de las personas que se tatuaban. Acompañando esta expansión, se ha dado también la “desmasculinización” del fenómeno (P. Fonseca, 2009, p. 82) desde los primeros años sesenta.

Hoy día, son muchas las personas tatuadas en el mundo occidental. En España, en 2016, aunque no hay cifras oficiales “un cálculo estimado a partir de datos de la Academia Española de Dermatología apunta que un 30% de la población española entre 18 y 35 años” tiene algún tatuaje” (El País, 2016).

Otras cifras interesantes destacan que aproximadamente un 15% de la población mundial tiene algún tatuaje, existiendo una clara tendencia al alza entre las mujeres (BBC, 2016) y en 2007 el periódico *New York Times* informó de que 45 millones de estadounidenses estaban tatuados (Palmer, 2010).

4. RESULTADOS: EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES A TRAVÉS DEL TATUAJE

Cuando las imágenes empiezan a moverse, me despiden.

Ocurren cosas terribles en mis ilustraciones.

Cada una es un cuento. Si usted las mira atentamente unos pocos minutos, le contarán una historia.

Si las mira tres horas, las narraciones serán treinta o cuarenta, y usted oirá voces y pensamientos.

Todo está aquí, en mi piel; no hay más que mirar.

Ray Bradbury en “El hombre ilustrado”

4.1. EL ENTORNO: GRANADA Y LA PRIMERA CONVENCIÓN CELEBRADA EN LA CIUDAD

Basta darse un paseo por cualquier ciudad de nuestro entorno para constatar la proliferación de estudios de tatuaje y *piercing*. En los últimos cinco años, han surgido en Granada multitud de nuevos locales dedicados al tatuaje y el *piercing*. Si en los años 60 y 70 el tatuaje vivió su “renacimiento”, podríamos pensar que nos encontramos actualmente en su Edad de Oro. La popularización del fenómeno ha aumentado la demanda considerablemente y en una ciudad como Granada, donde hace 10 años los estudios podían contarse con los dedos de una mano, existen actualmente aproximadamente 25 estudios profesionales de tatuaje.

No es objeto de este trabajo realizar un acercamiento cuantitativo al fenómeno del tatuaje en la ciudad, sin embargo es destacable que la mayoría de estudios están gestionados por hombres, aunque existan excepciones, como es el caso de algunos de los estudios que he visitado durante esta investigación. Aunque cada vez más mujeres entran a formar parte del mundo de las modificaciones corporales a nivel profesional en occidente, aún somos minoría, y más aún en el caso de las tatuadoras.

El portal *online* de tatuadores y tatuadoras *Ink on Sky*, con datos de actualidad y una red amplia de profesionales, disgrega sus datos de usuarios por género. De todos los profesionales del tatuaje

4. Resultados

registrados, solamente el 18% son mujeres. Existe otra categoría dentro del portal, la de *Ink Master*, que se otorga a aquellos profesionales que demuestran mayor calidad técnica y estética, elegidos mediante votación por miembros de la página. Sorprende el hecho de que, como me comentaba mi amiga Irene, tatuadora, en esta categoría el porcentaje de mujeres sea muy superior a ese 18% sobre el total, lo que demuestra la maestría y capacidad de las tatuadoras en un mundo que, como venimos viendo, ha sido tradicionalmente terreno masculino.

Me gustaría destacar aún así que el número de mujeres que forman parte del mundo de la modificación corporal y, más en concreto del tatuaje, aumenta cada día, como he podido comprobar en mis años de práctica profesional y como muchas de las mujeres con las que he hablado han ratificado. En España, muchas mujeres comienzan a ser cada vez más visibles gracias a sus trabajos, lo que demuestra que una nueva generación de tatuadoras llega pisando fuerte. Un buen lugar para tomar el pulso a esta realidad fue la primera convención de tatuaje celebrada en Granada, que analizo a continuación.

En Granada nunca se había celebrado una convención con anterioridad. En otras ciudades andaluzas, como Sevilla o Málaga, ya se habían celebrado diversas ediciones. Actualmente las convenciones son una oportunidad para conectar el mundo del tatuaje con la sociedad, al estar abiertas al público, y también un lugar de intercambio para los y las profesionales del mundillo. Son espacios abiertos, concebidos como festivales donde además de tatuajes, se realizan exposiciones, competiciones de baile o motos, *bodypainting*, conciertos y shows de *burlesque*, entre otros eventos.

La convención duró tres días, desde el viernes 19 hasta el domingo 21 de mayo. Mi pase era de ayudante ya que fui acompañando a Irene y Sergi de Deesa Tattoo (Figura 8). Nunca antes había estado en una convención de estas características, y considero que mi decisión de acudir al evento fue acertada ya que tuve oportunidad de observar pausadamente y de ampliar mi sensibilidad antropológica para con el tema de la investigación.

En la página web oficial de la convención se había elaborado una lista completa de artistas tatuadores presentes en esta primera edición. Llegados de distintos puntos del país, hubo un total de 62 profesionales del tatuaje, de los cuales 49 eran hombres y 13 mujeres. Ya estas cifras dan una idea de la desigualdad de género dentro del mundo profesional del tatuaje en España, extrapolable a otros países occidentales.

Lo primero que llama la atención al acceder a una convención de este tipo es la diversidad, la aplastante diversidad, de cuerpos, de edades, de pieles, de estilos, de rostros. Aunque la mayoría de personas estén tatuadas, no hay homogeneización alguna en este hecho; bien al contrario, caminar por los pasillos llenos de *stands* de estudios de tatuaje te da una visión, incompleta, pero representativa,

4. Resultados



Figura 8. Stand de Deesa Tattoo en la convención de tatuaje de Granada.

de la multitud de opciones e historias que existen detrás de cada cuerpo tatuado. Mis primeras notas en el cuaderno de campo dan cuenta de esta diversidad:

- Sorpresa, más grande de lo que esperaba. No hay aglomeración de gente, pero sí muchos tattoos.
- Mucha más piel a la vista que en la vida cotidiana.
- Cuerpos diversos, con deseo de mostrarse y de ser mirados, admirados.
- Colores, negro, tatuajes viejos, tatuajes nuevos.
- Gente joven, gente muy joven, y gente mayor, bastante mayor.

(Notas seleccionadas, 19 de mayo. Cuaderno de campo)

4. Resultados

Mi mirada no pudo evitar captar muchas imágenes de mujeres esos tres días. Aunque el número de hombres en los stands era mayor, la presencia de mujeres era por otro lado muy llamativa. Además, de las personas que se tatuaron durante la convención, muchas fueron mujeres. Normalmente las citas para tatuarse en una convención se conciertan con anterioridad, aunque también existe la posibilidad de cerrar una cita en el mismo momento en caso de que el tatuador o tatuadora se encuentre libre.

El sábado, de un total aproximado de 48 personas tatuándose, 15 eran mujeres; el domingo, de un total de 42 personas tatuándose, 10 eran mujeres. No son cifras nada desdeñables, y dan cuenta de que cada vez más mujeres se lanzan a tatuarse grandes piezas, ya que por lo general en convenciones se realizan trabajos de gran tamaño, para ser luego presentados a concurso.

El concurso de tatuajes realizados en la convención se realiza al final de cada jornada y tiene diversas categorías de participación: realismo, color, tradicional y mejor del día, entre otras. Tengo oportunidad de presenciar el concurso completo el sábado por la noche, y resulta muy curioso. Cada persona tatuada muestra la pieza a un jurado que se encuentra en un escenario elevado. El jurado está conformado por 4 hombres, figuras importantes dentro del mundo del tatuaje en España. Tras la deliberación, los tres premios son para tres piezas que portan tres mujeres distintas. En referencia a algunas de estas mujeres, mis notas de campo reflejan la diversidad y la potencia que sus cuerpos tatuados despiden:

- Una mujer mayor, con un cuerpo normal (normativo) y ropa muy parecida a la que lleva mi abuela. De unos 50 y muchos años. Ambos brazos tatuados, y pecho tatuado que se intuye a través de una camisa de corte formal.

- Al lado de nuestro stand, un stand de ropa, complementos, gafas... lo atiende una mujer de unos 50 años, muy tatuada, con pelo corto. Hablamos, es dulce, cercana, amable. Tiene algo especial. Al principio no te das cuenta de que casi todo su cuerpo está tatuado. Lleva un vestido negro corto, ancho, sencillo. Me cuenta que su estudio lleva poco tiempo abierto.

- Curiosas las mujeres de mediana edad que se tatúan más conforme cumplen años: el viernes, mujer de Granada y pareja de Alicante. Ella más tatuada, lo convenció a él para tatuarse.

- Varias mujeres madres tatuadas²¹, muy interesante cómo cambian el estereotipo de madre "pura" tradicional, cuyo cuerpo queda quizás en segundo plano, más olvidado.

21 Posteriormente, me viene a la mente, al recordarlas a ellas, la imagen de la protagonista de *The Broken Circle Breakdown*, película del año 2012 cuya coprotagonista es una mujer que es madre, tatuadora y muy tatuada.

4. Resultados

- Coincido con antigua clienta de estudio en el que trabajé durante dos años en Albolote. Mujer de mediana edad, rondando los 50, que se tatúa el antebrazo en el stand de al lado del nuestro, con un tatuador de Navarra. Ella solía venir con un hombre al estudio, y ambos se tatuaron un toro (ella de Picasso). Su tatuaje gana premio en concurso.

(Notas seleccionadas, 19 y 20 de mayo. Cuaderno de campo)

Otra de las cosas que mereció mi atención fue que con cada entrada regalaban una revista sobre tatuaje de publicación mensual: *Tattoo Energy* (Figura 9). Ya conocía esta revista, puesto que suele encontrarse en muchos estudios de tatuaje, en recepción. Siempre ocupa la portada una mujer, profusamente tatuada, con poca ropa y posando. Resulta curiosa esta imagen fetichizada, que se contrapone a la realidad de las mujeres tatuadas que se ven en la convención: de todas las anchuras y alturas, naturales u operadas, pero todas con una imagen poderosa y que parece ajena a la mirada externa.

Las mujeres que observo en la convención, me parecen modificadas para agradarse a sí mismas, para acercarse más al yo que les gustaría ser y representar. Como indica Esteban (2004), en referencia a uno de los testimonios recogidos para su investigación: “las personas pueden compartir el ideal social estandarizado sobre el cuerpo y la belleza, pero una cosa es el ideal y otra la experiencia real” (p. 89).



Figura 9. Portada de Tattoo Energy. Número 82

Efectivamente, una convención puede ser el lugar ideal para contrastar estas imágenes “fabricadas” de mujeres tatuadas, reales pero al fin y al cabo estereotípicas, con otras mucho más cercanas, cotidianas y potentes en su diversidad. Cuerpos no normativos, diversos, tatuados, especiales, propios. Describí así a una de las muchas mujeres que observé en esos días:

4. Resultados

Chica con gafas, pelo largo rojo con flequillo recogido en una cola. Curvosa, no delgada, con ropa ceñida, sexy, mucha seguridad en sí misma. Piercing en el septum. Escote pronunciado. Brazo derecho con dos piezas grandes a color, tradicionales. Pecho totalmente tatuado. Perro egipcio, elefante fantasía y media luna. Muy negro, línea gruesa todos. Pecho tatuado, escote, sin sujetador... Poderosa imagen.

(Notas seleccionadas, 20 de mayo. Cuaderno de campo).

En respuesta a estas publicaciones plagadas de imágenes de mujeres tatuadas neumáticas y que admiten poca diversidad en cuanto a talla o etnia se refiere, surgen nuevas publicaciones y proyectos que pretenden “desfetichizar” a las mujeres tatuadas y que creo que son un buen lugar al que dirigirse para entender mejor por qué y cómo se tatúan las mujeres en el mundo occidental. Por ejemplo, el proyecto *Women with tattoos*²², recoge historias y fotografías de mujeres tatuadas, prestando especial atención a las narrativas detrás de cada pieza y a las emociones que las acompañan.

La revista *Things and Ink*²³, creada por Alice Snape, también trabaja en la línea de derribar estos estereotipos y profundizar en la complejidad del fenómeno. Cada número está centrado en un tema concreto relacionado con el tatuaje, como *The Identity Issue*, *The Fruity Issue*, *The Modification Issue* o *The Art Issue* (Portadas respectivas en figuras 10 a 13).

Si bien aún hay muchas diferencias en cuanto al número de mujeres que se tatúan y que trabajan tatuando, como se observa en los datos recogidos en la convención, resulta muy interesante y esclarecedor repensar la feminidad en relación con el universo del tatuaje. La afirmación de Martínez Rossi con respecto a la corporeidad me parece muy explicativa: “El cuerpo siempre escapa a una única explicación o definición, pero no conforma sólo un lenguaje, ya que su simbología depende, en cierto modo, de su estado, de su situación dentro de un contexto social y cultural específico” (Martínez Rossi, 2011, p. 17). Las mujeres occidentales viven inmersas en un universo específico, cultural, social y de género, y es desde dentro del mismo desde donde podremos interpretar o explicar sus modos y elecciones a la hora de tatuarse.

¿No se estará creando una nueva dimensión de lo femenino o será que se están ampliando los límites binaristas de las concepciones en torno a los géneros?. Parece haber surgido un nuevo satélite en el planeta de “lo femenino” (lo socialmente aceptado y promovido como femenino), que trasgrede la

22 El periódico The Guardian dedicó un reportaje a este proyecto, que se puede visitar en <https://www.theguardian.com/fashion/2016/jun/20/women-with-tattoos-eleni-stefanou>. Proyecto accesible en <http://www.womenwithtattoos.co.uk>

23 Reportaje sobre la creadora de la revista, Alice Snape, que se puede visitar en <https://www.the4thwall.net/blog/2017/2/12/thingsandink>. Página web oficial de la revista: <http://www.thingsandink.com>

4. Resultados

imagen estereotípica de las mujeres. Si el tatuaje significara ruptura con lo socialmente aceptado, ¿podría decirse que en el caso de las mujeres, se rompen doblemente esos moldes sociales y de género?

Tras la convención, todos mis interrogantes empezaron a tomar forma y a dirigirse hacia un mismo lugar. Fue ese el momento en que comencé a diseñar las entrevistas en profundidad. Comencé a enviárselas a las participantes y entonces sentí que se acercaba el momento crucial para mi investigación: leer y analizar los relatos de las mujeres tatuadas que participaban en ella.



Figura 10: Portada de Things and Ink. The Identity Issue.

Figura 11: Portada de Things and Ink. The Fruity Issue.

Figura 12: Portada de Things and Ink. The Modification Issue.

Figura 13: Portada de Things and Ink. The Art Issue.

4. Resultados

4.2. LAS MUJERES TATUADAS: ITINERARIOS CORPORALES Y EMPODERAMIENTO

La primera entrevista que recibí fue la de Sandra. No nos conocemos personalmente, como tampoco conozco a Noemí ni a Lucía. Pero en los tres casos, me resultó sorprendente su apertura y disposición a participar en la investigación. Todas las entrevistas fueron llegando, junto con las auto-fotos, a lo largo de los meses de junio y julio. La lectura de todas y cada una de ellas fue emocionante. Las he analizado sintiendo un gran respeto por las palabras e historias compartidas. Yo no estuve allí cuando las participantes escribieron, lo cual supone que ese acto haya sido para ellas algo inmensamente íntimo. He tratado cada entrevista con mimo, con la misma curiosidad e inquietud que me genera la lectura de una biografía o un diario. Y espero ser capaz de transmitir aquí ese realismo mágico que inunda cada una de ellas.

El análisis combina aspectos teóricos relacionados con la bibliografía, reflexiones personales y extractos literales de las entrevistas. Se intercalan así mismo las fotografías, *selfies* (Figuras 14 a 45), de las mujeres participantes, para permitir a la mirada *pensar* a los cuerpos, cuya superficie está llena de simbología y de “textos” que admirar, observar y leer. Las fotografías están llenas de detalles, y se van introduciendo entre los extractos de las entrevistas conectando la imagen con lo que se relata. Sin embargo, he optado por no interpretar las imágenes para darles un significado determinado; creo que es más fructífero que hablen por sí solas y que sirvan de materialización de las palabras de las participantes.

Los resultados aparecen divididos en tres apartados, que representan de un modo metafórico las principales esferas de significado que han aflorado en las entrevistas, cuyas interconexiones son infinitas.

Vida, el primer apartado, recoge los resultados relacionados con las vivencias corporales de las participantes. Rescata algunas reflexiones acerca de esas vivencias y algunos momentos vitales especialmente importantes para las mujeres participantes. Explora, como si de un rito de paso se tratara, el momento que rodea al primer tatuaje y las historias que se esconden detrás de ese gesto decisivo, y de los posteriores.

Horror, el segundo apartado, recoge los resultados relacionados con los estereotipos que aún hoy pesan sobre el cuerpo tatuado, y el rechazo que surge en consecuencia. La erotización o fetichización del cuerpo femenino tatuado junto con dinámicas de consumo que alejan al fenómeno de sus orígenes y la influencia de la imagen del cuerpo tatuado en los proyectos laborales también se tratan en este apartado.

4. Resultados

El último apartado, *Utopía*, se centra en los escapes, en las rupturas, en las posibilidades. Por lo tanto, versa sobre arte, identidad, coleccionismo y empoderamiento. Recoge todas aquellas reflexiones de las participantes que tienen que ver con el cuestionamiento de las dinámicas corporales “normativas” y con la libertad sobre el propio cuerpo

4.2.1. VIDA: ADOLESCENCIA, CUERPO, PRIMER TATUAJE Y NARRATIVA

Si intentamos remontarnos a nuestro primer recuerdo, probablemente buceemos hasta la infancia, para regresar al presente con imágenes confusas, que se nutren de historias que nos han contado, de ficciones creadas en torno a momentos reales. Pensarnos en base a nuestro cuerpo, y construir desde ahí los recuerdos, suele colocarnos en algún momento de nuestra adolescencia, o nuestro abandono de la infancia. Todas las participantes en esta investigación hemos delimitado nuestra adolescencia como momento en que tomamos mayor conciencia de nuestra corporalidad:



Figura 14: Carmen 1.

Siempre he tenido mucha consciencia y “poder” sobre mi cuerpo desde pequeña, ya en la adolescencia lo marcaba con pequeñas cicatrices, nunca con la intención de autolesionarme. Tengo algunas letras que marcan ese “primer amor”. Como quien decide tatuarse una inicial, yo las marcaba a punta de compás, ya que era el único medio que tenía para dejar una huella permanente. (Extracto de entrevista de Alba)

En la adolescencia se produce pues una ruptura o una entrada a un mundo distinto en las participantes. La niñez supone una etapa de menor preocupación por la imagen o el cuerpo:

Mi relación con mi cuerpo supongo que será la típica de cualquier mujer, que pasa de ser niña y no importarle mucho su aspecto a ir viendo cómo progresivamente se va preocupando por cómo lleva el pelo, cómo le quedan esos pantalones, cómo marca o no las curvas que se le van descubriendo y cómo a sus amigas les va cambiando el cuerpo y les llega la regla mucho antes que a ti (me bajó la regla con 15 años). Desde ahí comienzan las comparaciones, inevitables por otro lado.

4. Resultados

Yo siempre he sido una chica muy delgada. Desde que tengo uso de razón, la gente se ha visto en la imperiosa necesidad de juzgar, opinar, bromear sobre mi aspecto, sobre mi peso. Ser delgada es una cualidad. Está bien visto siempre y cuando entres dentro de los cánones de delgadez. (Extracto de entrevista de Carmen)

El peso de la mirada de los demás sobre nosotras mismas determina un antes y un después en la relación que tenemos con nuestro cuerpo, nuestra imagen y la estética que la acompaña, forzándonos en cierto modo a comenzar a preocuparnos por cómo nos vemos ante las demás personas, cosa que en la infancia no había sido determinante para algunas de nosotras:



Figura 15: Julia 1.

Cuando era pequeña, me sentía libre, no condicionada por aspectos externos. Mi padre y mi madre me enseñaron a amar mi cuerpo, a relacionarme con él sanamente. Fue con la llegada a la adolescencia que todo comenzó a cambiar. Me empezaron a insultar en el colegio, me llamaban mastodonte, jabalí, cuatro ojos. Recuerdo que tenía mucho acné, aparato, gafas, y no estaba delgada. Aunque nunca me había importado mi apariencia, comenzó a importarme. (Extracto de entrevista propia)

La apariencia externa y los juicios de las personas que nos rodean adquieren un peso mucho mayor en la adolescencia. La delgadez o su ausencia, la belleza o la ropa se convierten en elementos de peso en nuestro desarrollo y crecimiento:

Siendo adolescente, nunca le había rendido cuentas, siempre he sido una niña más delgada de la cuenta (no por compararlo con el canon de belleza, sino por cuestión de masa corporal). Le he tenido poco cuidado estético, cuando estaba en la edad en que el resto de mis amigas empezaban a arreglarse, yo era la que buscaba la comodidad y lo práctico.

Con el paso de los años, cierto es que todo el Boom visual que vivimos constantemente por los anuncios, la ropa, la belleza, el cuerpo ideal (ideal para quién?) ha hecho mella en mí. Me he contaminado por todo lo que he criticado siempre, que es esa manipulación que sufrimos todxs, e indudablemente prefiero verme bonita, ya no sé si por mí o los demás.

(Extracto de entrevista de Lucía)

4. Resultados

Y en sintonía con esta toma de conciencia, la mayoría de mujeres participantes relatan que su primer tatuaje lo realizaron en esos años de despedida del mundo infantil²⁴. Ese momento supone pues un rito de paso contemporáneo que demarca un antes y un después en la vida y en la relación con el cuerpo. La ritualidad de este primer tatuaje puede entenderse como un modo de reforzar la subjetividad (Pérez Fonseca, 2009).

Todas conservamos aún en nuestra piel ese primer tatuaje, testigo del paso del tiempo y de los cambios vitales. Desde ese, vinieron muchos más. La mayoría de ellos tienen una historia detrás, y los que no la tienen, adquirieron importancia por el momento concreto en que se realizaron. Los tatuajes, por tanto, además de poseer una historia detrás, “crean” historia en su conjunto, puesto que conforman una imagen plural que nos da acceso a nuestra memoria y las vivencias que la pueblan.

Entre las personas que han participado, el tatuaje puede ser entendido como lugar para la memoria, como herramienta de acceso al pasado. Los tatuajes se convierten en testigos del cambio, en homenajes, en relatos, adquiriendo tintes narrativos de diversa complejidad. Desde esta consideración, una “...visión antropológica, en el caso del estudio del fenómeno del tatuaje, permite observarlo como un espacio de expresión de la cultura; asimismo, podría ser analizado como una memoria donde los textos pueden ser conservados y actualizados al mismo tiempo” (Licona y González, 2002, p. 8).

Los relatos creados en torno a los tatuajes, o los tatuajes ideados en torno a estos relatos de la memoria, pueden llegar a ser muy complejos, emotivos y hermosos. Destaco aquí el relato de Alba sobre uno de sus tatuajes, en homenaje a su padre:

Algunos de los más importantes (además de la rosa azul) son una urraca que tengo en el antebrazo derecho, con una bobina de hilo y una aguja, y una frase que pone “a ti siempre”. Este tatuaje me lo hice en un momento bastante duro de mi vida. Hace unos años mi padre se sometió a un tratamiento que lo dejó casi imposibilitado durante un año aproximadamente. No podía caminar solo, había que ayudarlo a realizar cualquier tarea ya que no era capaz de hacerla por sí solo, por lo tanto necesitaba atención durante prácticamente 24h. Siempre he tenido muy buena relación con mi padre, pero nunca había pasado tanto tiempo con él ya que trabajaba de sol a sol para poder darnos todo lo que necesitábamos. Cuando pasó por ese proceso yo me convertí en su sombra, y él me contaba miles de historias para pasar las horas. Muchas veces no recordaba que ya me la había contado, y volvía a repetírmelas una y otra vez. Una de ellas era que, de pequeño, cuando aún vivía en el campo, encontró una urraca que se había caído del nido, y la rescató para alimentarla, convirtiéndose en su primera mascota (ambos compartimos la pasión por los animales). La urraca iba con él a todas partes, posada en su hombro. Un día la vecina del cortijo de enfrente empezó a quejarse de que la urraca le robaba las bobinas de hilo, las agujas, los dedales, y todo aquello que brillara (A las urracas les encantan las cosas que

24 Excepto en mi caso, pues mi primer tatuaje llegó cuando tenía 22 años, un poco más alejada de la adolescencia.

4. Resultados

brillan) y mi padre se dio cuenta que todo aquello, la urraca, que se llamaba Paca, lo dejaba en el alféizar de la ventana, como obsequio para él. A los pocos días la urraca desapareció, y es que el marido cazador de la vecina de enfrente le había pegado un tiro. Mi padre me contaba la historia con mucha tristeza. Tras el tratamiento al que se sometió, estuvo ingresado durante todo un verano en el hospital, porque algo no iba bien y no sabían que pasaba. Fue en ese momento cuando concerté una cita con una tatuadora de Madrid, cogí un autobús y me fui a tatuarme a la urraca. Le añadí al tattoo la frase de “a ti siempre”, ya que a mi padre cada vez que le dan las gracias por algo te responde con un “a ti siempre!” y una sonrisa enorme. Y pensé que esa frase, decía mucho más, y retumbaba en mi cabeza a todas horas. Tras casi 12 horas de tattoo (completaba todo mi antebrazo) al día siguiente cogí un bus de vuelta y llegué al hospital para enseñárselo, y todo fueron lágrimas. Aún ahora cuando lo explico me emociono, pero después de todo aquello la cosa mejoró y a día de hoy tengo a mi padre conmigo, por mucho tiempo. (Extracto de entrevista de Alba)

Esta narratividad, que el relato de Alba dibuja de una manera tan precisa y profunda, existe en muchos de los relatos de las participantes acerca de sus tatuajes, detrás de los cuales afloran personas, momentos, mascotas, lemas vitales o lugares. Son imágenes repletas de códigos, en muchos casos indiscifrables, que pueden o no ser transmisibles, explicables. Como expresa Irene, más allá de lo visual, sus tatuajes son recordatorios a sí misma:

Si dicen algo a los demás no se qué debe ser, me tatúo motivos importantes para mí, sentimientos, recordatorios o demostraciones a mí misma. Son algo muy muy personal y profundo mas allá de cómo de cómo luzcan visualmente.” (Extracto de entrevista de Irene)

La estética se funde en todos los casos con la narrativa detrás de los tatuajes. Todas las participantes explicamos que en nuestros tatuajes no prima la estética sobre la narrativa o viceversa, sino que se ha creado una simbiosis entre ambas esferas. Incluso en el caso de tatuajes menos reflexionados, todos tienen algo que contar, como explica Sandra:

Los primeros que me hice siendo adolescente y estando en mi pueblo aún puede que fuesen tatuajes menos pensados, pero sí creo que hablan de mí. De cómo era en esa época, de lo hortera que he sido, de los recuerdos que me traen...

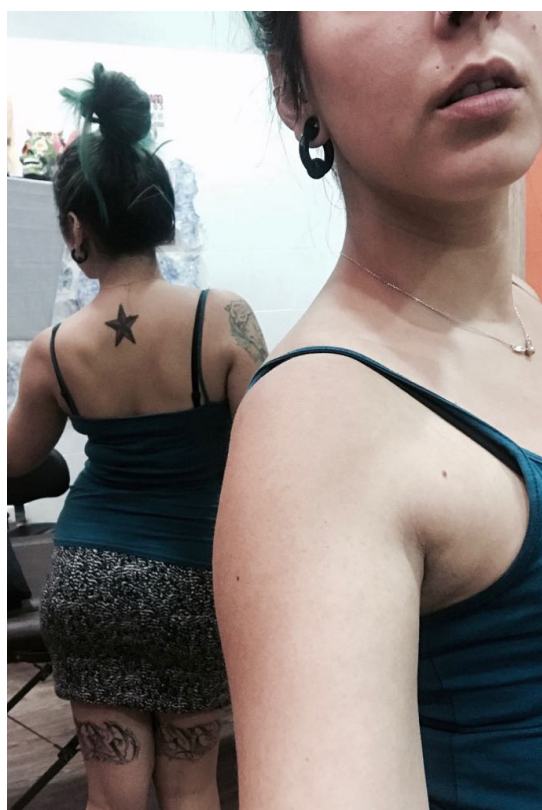


Figura 16: Irene 1.

4. Resultados

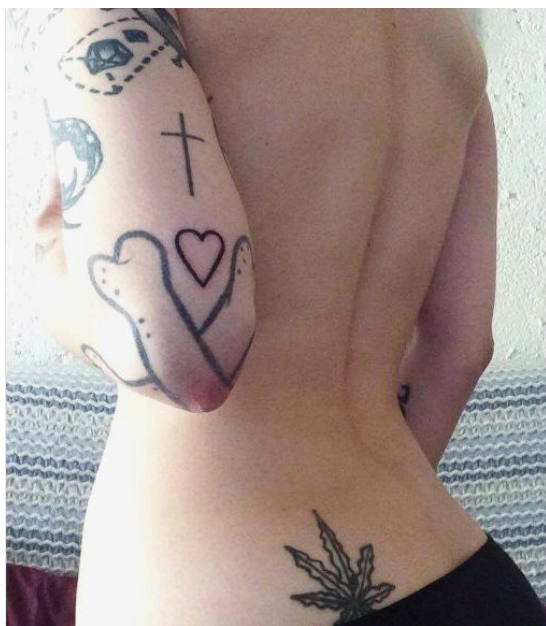


Figura 17: Sandra 1.

Al llegar a Granada y conocer a buenos tatuadores que a la vez eran mis amigos incluido mi chico, era inevitable que siguiera plasmando vivencias en mi piel.

Creo que es por el hecho de que suelo escribir bastante y me gusta dejar constancia de los buenos y malos momentos, así el tatuaje es otra herramienta más para ello. Desde gente y animales que han pasado por mi vida, a épocas o momentos determinados. Son parte de mí y ahora parte de mi dermis.
(Extracto de entrevista de Sandra)

Todas estas primeras vivencias con respecto al cuerpo y a la decisión de tatuarnos se ven alteradas cuando nos alejamos de nuestros propios sentimientos y salimos al mundo, a enfrentar nuestra corporalidad con el entorno familiar, social o laboral. ¿Qué ocurre entonces con nuestro cuerpo tatuado?

4.2.2. HORROR: RECHAZO SOCIAL, ESTEREOTIPOS, ENTORNO LABORAL, EROTIZACIÓN/FETICHIZACIÓN, DOLOR, MODA/CONSUMO

Las mujeres caminamos por un borde delgado, una línea difícil de definir pero muy fácil de traspasar. No podemos ser demasiado delgadas, ni demasiado gordas. No podemos comer poco, pero tampoco mucho. No podemos ser frías sexualmente, pero tampoco deseantes y activas. No debemos mostrar nuestro cuerpo, ni usarlo para seducir, pero tampoco debemos avergonzarnos de él ni vestirlo despreocupadamente. En esta escala, ser mujer parece un imposible, un *no ser*, que nos obliga a ajustarnos en ocasiones a deseos externos que no tienen que ver con nuestro verdadero deseo. El peso de las expectativas sociales recae con fuerza especial sobre las mujeres.

La estética, en occidente, juega un papel importante en la construcción de la identidad. En un mundo cada vez más visual, ¿cómo no va a resultar importante el cómo nos vemos, nuestra apariencia? Si, como propone Esteban (2009), nos planteamos la posibilidad de *pensar como cuerpos*, es indispensable que volvamos la mirada hacia las conexiones entre pensamiento y cuerpo, experiencia

4. Resultados

e imagen, estética. Las participantes reflexionan en torno a esto desde diversas experiencias. Es interesante cómo algunas de las mujeres relatan el dolor que sufrieron personas allegadas cuando ellas transgredieron los estereotipos:

Mi madre se puso a llorar cuando me hice mi primer tatuaje en el brazo, y si, hay gente que te mira y se ofende, sobre todo en la playa o en pueblos del interior. queda muuuuuucho trabajo para que esto esté más aceptado y más en una chica. (Extracto de entrevista de Noemí)

Las lágrimas de la madre de Noemí, conectan con el enfado de la madre de Carmen, que se alargó durante varias semanas y que tenía su base en la concepción de la madre sobre la temeridad de tatuarse completamente la espalda. A veces, estos conflictos hacen que nos replanteemos incluso la posibilidad de seguir tatuándonos:

...el tatuaje de la espalda. Es el que peor ha llevado sobre todo mi madre. A ella no le hace mucha gracia que tanto mi hermano como mi padre como yo misma llevemos tatuajes. Y yo, que soy la más extremista de todos, he tenido que pelear bastante al respecto. Cuando me hice el tatuaje de la espalda llegamos a estar peleadas varias semanas. Bueno, ella conmigo. Piensa que me he pasado y el tema de haberme tatuado la zona de la epidural es una temeridad grande. Recuerdo esos días como bastante duros. Me hizo replantearme si quería seguir hacia adelante con el tatuaje. Me dijo cosas muy feas a la cara, supongo que llevada por el enfado tan grande que tenía. Días más tarde simplemente todo volvió a la normalidad. Y ya las siguientes sesiones en las que me continué el tatuaje, simplemente no se lo decía. Un día lo verá terminado y ya está. (Extracto de la entrevista de Carmen)



Figura 18: Carmen 2.

4. Resultados

En mi caso, ese replanteamiento también existe, sobre todo en referencia a la idea de tatuarme el pecho. Cuando presente este trabajo, mi pecho ya estará tatuado. Este va a ser uno de mis tatuajes más reflexionados, no tanto por mi propia percepción, como por las reacciones que se que va a desatar en mi entorno. Se que también pululará esa idea de temeridad, y que muchas personas lo rechazarán y criticarán. ¿Por qué este miedo de los demás a la hora de observar un pecho (zona del cuerpo muy relacionada con la feminidad) lleno de tinta?

Viene a mi memoria *Memento*, film del año 2000 dirigido por Christopher Nolan. El protagonista pierde la memoria reciente debido a un golpe en la cabeza y deberá reconstruir su lugar en el mundo recurriendo a una cámara instantánea e infinidad de notas tatuadas en su cuerpo, cubierto casi completamente de tinta. La memoria no es perfecta, como afirma Leonard, el protagonista de la película, en este diálogo:

- Teddy: Lenny, no puedes confiar la vida de un hombre a tus notitas y tus fotos.

- Leonard: ¿Por qué no?

- Teddy: Porque tus notas pueden no ser fiables.

- Leonard: La memoria no es fiable.

- Teddy: Oh, por favor.

- Leonard: No, no, no. La memoria no es perfecta y no sirve de mucho, pregúntalo a la poli. Los testigos oculares no son de fiar. La poli no atrapa a un asesino sentada y recordando cosas; recogen hechos, toman notas y sacan conclusiones. Hechos, no recuerdos. Así se investiga. Lo sé porque me dedicaba a eso. La memoria puede cambiar la forma de una habitación y cambiar el color de un coche. Los recuerdos desvirtúan. Son una interpretación ,no un registro, y no importan si tienes los hechos.

Si Leonard hubiese sido una mujer, ¿cómo hubiese impactado la imagen de su cuerpo en las personas espectadoras? Probablemente la imagen sería más transgresora si cabe. Un cuerpo femenino “estropeado” por un montón de notas, de palabras encadenadas, que ni siquiera cuidan la estética del resultado final. He recurrido a este ejemplo tan visual porque considero que nos remite irremediablemente a la cantidad de estereotipos que recaen sobre el cuerpo de las mujeres, y su supuesta pureza y necesidad de preservación frente a los cambios.

Parece como si hubiera algo grotesco vinculado al cuerpo de mujer tatuado, algo que escapa a explicaciones cómodas, algo que se escapa de lo racional, como reflexionaba en estas notas de campo recogidas en uno de los estudios de tatuaje donde he realizado observación:

4. Resultados

Lo grotesco hoy día escindido de los mass media, la estética, la publicidad, etc. Vivimos en una dimensión paralela a lo grotesco y todo se vuelve incómodo cuando algo traspasa esa barrera invisible, aunque tangible, y entonces ese algo se nos muestra real, feo, grotesco.

No encaja en ningún sitio y las mentes, instauradas en la belleza o la falsa perfección, se estremecen.

¿No podría enmarcarse el tatuaje dentro de esa misma área que delimita la invisible línea divisoria entre la dimensión “bella” y el universo de lo deformado, lo diferente, lo grotesco?

(Notas seleccionadas, 13 de junio. Cuaderno de campo)

La consideración de las mujeres tatuadas, sobre todo de cara a los entornos laborales, sigue siendo negativa, como relatamos todas las participantes. En esta concepción influyen sobre todo la visibilidad de los tatuajes y el tamaño de los mismos (Hawkes, Senn y Thorn, 2004), como expresa Sandra:

El cuerpo tatuado sigue llamando la atención socialmente, sigue atrayendo miradas y cuanto más piel tengas tatuada más lo hará. Puede que mucha gente se tatúe pero decidirte por un tatuaje muy grande o mucha cantidad sigue siendo cantoso hoy en día. (Extracto de entrevista de Sandra)

Al tamaño y la visibilidad de los tatuajes, se unen las zonas tatuadas que las participantes consideran más impactantes para la sociedad, como expresa Alba, cuya práctica profesional como tatuadora también le permite mayor sensibilidad frente a estas percepciones:

Las partes de mi cuerpo que suelen chocar más a la gente son el cuello y la mano. Son por las que más me preguntan, sobre todo por el cuello. Creo que a día de hoy hay ciertas zonas del cuerpo que tatuártelas aún supone una “provocación” para el resto. Manos, cuello y cara siguen sin estar bien vistos para ciertos sectores de la sociedad. (Extracto de entrevista de Alba)

Las manos son una de las zonas que más se vincula con el rechazo social, remitiendo en cierto sentido a aquella imagen estereotipada de la persona tatuada como marginada socialmente:



Figura 19: Sandra 2.

4. Resultados

...en el entorno social todos los tatuajes pueden ser un coñazo al principio. Cualquiera que se vea, ya sea en los brazos, las piernas, las manos... Ante cualquier entrevista de trabajo, ante las miradas por la calle, gente pidiendo que se los enseñes entrando en tu espacio vital sin aviso, primera impresión ante algunos puritanos de piel que aún se creen que esto es cosa de piratas, putas y maleantes. Yo por ejemplo tardé en tatuarme las manos, pero ya me da igual, no me apetece cumplir las expectativas de nadie. Es horrible demostrar que estar tatuado no significa que seas nada hoy en día. (Extracto de entrevista de Sandra)

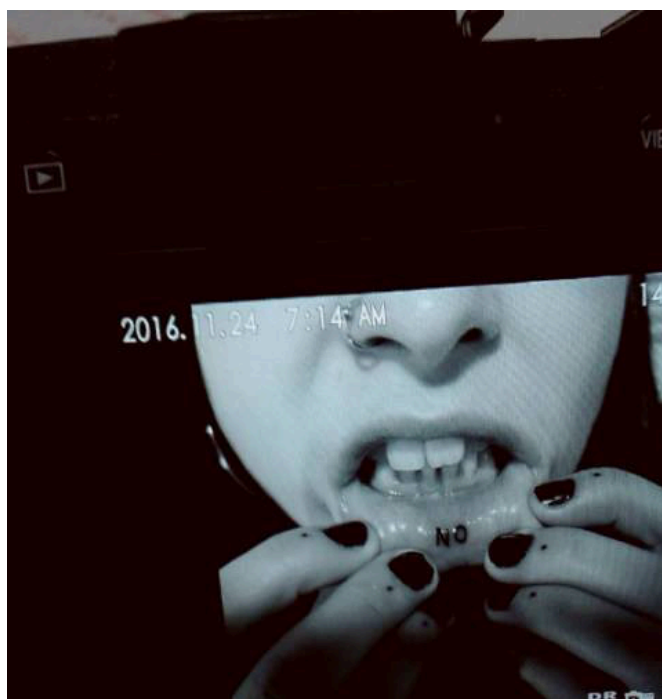


Figura 20: Sandra 3.

Parece que, como relatan las participantes, comienza a haber más aceptación socialmente de tatuajes pequeños, o “decorativos”, que aunque estén en zonas visibles no ocupen mucha piel. También es cierto que determinados puestos de trabajo están más abiertos a los cuerpos tatuados, convirtiéndose éstos incluso en un reclamo.

La aceptación social y familiar es un elemento clave en los relatos de todas las participantes, pero existe una esfera cuyo rechazo del cuerpo profusamente tatuado es de un peso definitivo: el entorno laboral. En casi todos los casos, el futuro laboral, las posibilidades de encontrar un trabajo, influyen de manera determinante las decisiones con respecto a futuros tatuajes de las participantes:

Lo que hoy en día me afecta es el entorno laboral. Soy profesora y soy consciente de que, de cara a las oposiciones, al tribunal no le guste o tenga los prejuicios que tiene el 99% de la sociedad cuando ve a alguien tatuado, por más que veamos que la sociedad está cambiando y cada vez más personas llevan tatuajes.

Trabajando en colegios yo he sentido las miradas de los padres, de otros profesores, miradas diferentes, analíticas, cargadas de prejuicios. Entiendo que la primera impresión sea chocante.

Debido a esto, aún no he tatuado ciertas zonas de mi cuerpo que me apetecería, porque siento esa presión. Así que en cierto modo no siento del todo la libertad de mi cuerpo. (Extracto de entrevista de Lucía)

4. Resultados

Los tatuajes de las participantes se convierten en muchos casos en un impedimento a la hora de acceder a determinados trabajos. En el caso de Noemí, supusieron una dificultad añadida a la hora de encajar en un entorno laboral que ya de por sí era machista:

...a mi trayectoria profesional en el mundo del caballo por ejemplo, entre machista y luego elegir entre una chica con o sin tattoos... pues ahí lo tienes. Hay trabajos en los que tuve que taparme el brazo y tatuarme en sitios donde no se viera, ahora por fin soy libre para hacer lo que quiera... siempre supuso un yugo para mí no poder seguir expresándome por conseguir trabajos que no fueran o por la noche en un bar o en alguna tienda moderna. (Extracto de entrevista de Noemí)

En mi caso, teniendo en cuenta que en los últimos años he trabajado como educadora sexual y de género y como profesora en centros de enseñanza privada, ocultar mis tatuajes ha sido una constante a la hora de acceder a los puestos de trabajo:

Se que para casi todas mis entrevistas de trabajo, por el ambiente laboral en que me muevo, tendré que seguir tapando casi todos mis tatuajes, a excepción quizás de la muñeca o los pies, que son zonas que están más popularizadas por decirlo de alguna manera. (Extracto de entrevista propia)



Figura 21: Julia 2.

4. Resultados

Carmen relata cómo sus tatuajes no han sido un impedimento a la hora de trabajar, por los perfiles laborales que ha ocupado. Aún así reconoce que esta situación cambiaría si algún día su situación laboral fuese distinta:



Figura 22: Carmen 3.

Supongo que si alguna vez tengo que trabajar para un público más clásico tendré que taparme los tatuajes más visibles.

(Extracto de entrevista a Carmen).

Esta situación de rechazo del cuerpo profusamente tatuado en entornos laborales tan solo se revierte completamente cuando profesionalmente las mujeres se desenvuelven en el mundo de la modificación corporal. Tanto Alba como Irene, tatuadoras ambas, refieren no sentir ninguna presión en ese sentido. Sin embargo, resulta curiosa la existencia de otro estereotipo que puede generar rechazo: el de la tatuadora con pocos tatuajes que, como relata Irene, tiene que demostrar mucho más su valía:

Me ha pasado que al ser mujer, joven y poco tatuada no han querido tatuarse conmigo, no he dado la suficiente confianza sin ni siquiera haber visto mis trabajos. No cumplo con el estereotipo esperado.



Figura 23: Irene 2.

Tampoco me planteo para nada tatuarme más y más para así poder cumplir ese canon, me voy a tatuar al ritmo que yo quiera y no el que me imponga el entorno.

Hay que decir que ser mujer es un factor determinante, este es un mundo dominado por hombres y para que te tomen en serio tienes que demostrar mucho más.

(Extracto de entrevista de Irene)

4. Resultados

En contraposición a este rechazo, surge a nivel social, una imagen erotizada y fetichizada de las mujeres tatuadas. Como ya he señalado en referencia a algunas publicaciones periódicas sobre tatuajes (como *Tattoo Energy*), se relaciona a veces la piel tatuada con una piel erotizada, cuyo fin sería complacer miradas externas:



Figura 24: Carmen 4.

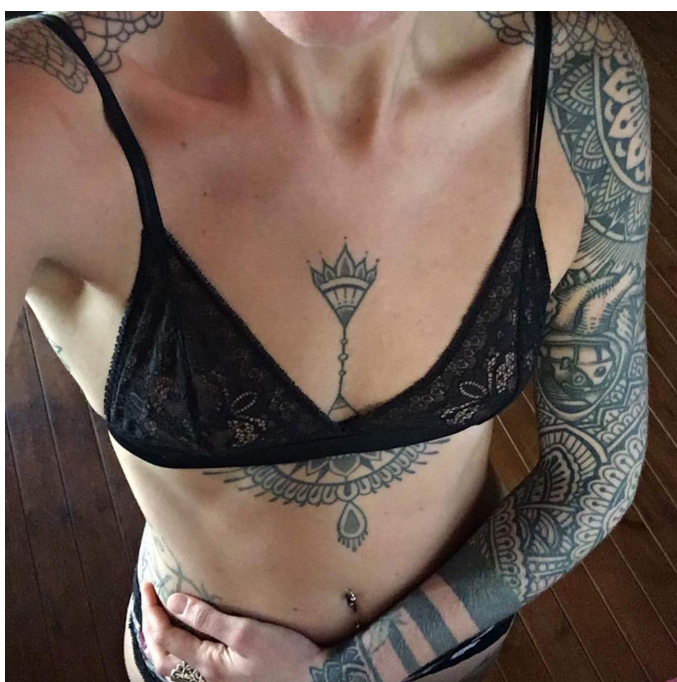


Figura 25: Lucía 4.

...tengo la sensación de que las mujeres tatuadas que salen como modelos en los distintos medios de comunicación tienen connotaciones sexuales y los hombres tatuados no. Por ejemplo. Hay una página web dedicada exclusivamente a mostrar modelos femeninas en ropa interior destacando sus tatuajes en poses sensuales (www.suicidegirls.com). (Extracto de entrevista de Carmen)

Quizás este es el remanente de aquellos años en que se crearon historias de rapto y violación en torno a las mujeres tatuadas que aparecían en los espectáculos circenses (Braunberger, 2000), que fueron tachadas también de demasiado “liberadas” en el plano de la sexualidad. Varias participantes hacemos referencia a situaciones en que se ha relacionado nuestro cuerpo con un cierto erotismo por el hecho de estar tatuado:

Quizás el que más preguntas se ha llevado o el que más “cachondeo” genera es la liga o el corsé que llevo en las piernas. La gente se lo lleva al terreno erótico. (Extracto de entrevista de Lucía)

4. Resultados

Como expresa Lucía, a veces actores externos se acercan a nuestro cuerpo tatuado relacionándolo con un exotismo o erotismo impuesto, que nosotras realmente no buscamos ni creamos:

...ha habido veces que tíos han hecho referencia a mis tatuajes como “ganchos” eróticos. Pobres ellos que no sospechan que a mi me da bastante igual lo que ellos piensen de mis tatuajes...que no están ahí para que ellos los alaben.
(Extracto de entrevista propia)

¿Podría darse la vuelta a esta consideración, podríamos reapropiarnos de esta asociación para devolver a las personas que emiten estos juicios una imagen alejada de este pretendido “exotismo”? Existen diversas teóricas que destacan la agencia feminista y el empoderamiento corporal detrás de las *Suicide Girls* y su trabajo, señalándolas como modelos eróticos y sexuales “contrahegemónicos”. Aunque no es objeto de este trabajo dar respuesta a esta pregunta, es interesante que Harlow reflexione sobre los tatuajes de estas mujeres para afirmar que “...tattoos are radical assertions of self that reject an imposed capitalist plastic definition of woman” (Harlow, 2008, p. 187). Los tatuajes se convierten para estas modelos en modos de desestabilizar las concepciones capitalistas impuestas y plásticas de feminidad.

Otra esfera que podríamos enmarcar en este apartado sería la que relaciona el tatuaje con el mundo de la moda y el consumo. Si bien, como indica Noemí en su relato, es algo positivo que el tatuaje se haya democratizado, también es cierto que existe una tendencia a tatuarse sin tener demasiado claro el por qué o el qué. Esta banalización puede ser leída desde una perspectiva de consumo, en el sentido de que el tatuaje parece haberse convertido en un objeto de consumo más, como la moda o la cosmética. Las participantes hacen referencia a cómo el tatuaje ha pasado a ser considerado por algunos sectores como un complemento estético más.

El tatuaje, desde mi punto de vista, representa y encierra en sí mismo los extremos individuales y sociales que mueven a la banalidad y la superficialidad, representados por el tatuaje meramente estético o no reflexionado, o a la profundidad y la significación, en el caso del tatuaje pensado, elegido, deseado, aunque solamente sea por su belleza artística. La visibilidad social del fenómeno ha



Figura 26: Julia 3.

4. Resultados

contribuido a su democratización, pero a la vez ha cambiado la lógica del mismo. El tatuaje ya no es solamente seña de identidad, ahora, a la vez que diferenciador, tiene potencial unificador, homogeneizador. Mucha gente se tatúa solo respondiendo a una moda, a un momento concreto, lo que puede desembocar en futuros arrepentimientos²⁵:

El tatuaje está de moda, y creo que es algo positivo. Me genera un poco de conflicto, eso sí, que la gente se tatúe movida por aspectos superficiales o meramente estéticos, pero entiendo que al fin y al cabo esas decisiones también son reflexionadas, aunque sea desde otro plano.

El mundo del tatuaje es más complejo que el de la moda, y no responde a los mismos ritmos. Creo que es importante que la gente se tatúe pensando en qué desea realmente, y no tanto qué se lleva este año. Porque no son pocos los arrepentidos después...como cuando se llevaban los tribales enormes y muchos tíos se tatuaron como un actor famoso...

(Extracto de entrevista propia)

Cada vez se desarrollan mejores láseres, más efectivos para eliminar tatuajes de la piel. Al ojear una revista de tatuaje, entre la publicidad de máquinas, tintas y otros materiales, siempre encontramos una o dos páginas que anuncian una nueva máquina para la eliminación de tatuajes. Los resultados no son perfectos, pero existen personas que se someten al proceso de eliminación asumiendo esto, dispuestas a remover el diseño de su piel sin importarles que el resultado final no sea del todo satisfactorio. Con respecto a esta supuesta “moda” de tatuarse, Irene reflexiona:

Personalmente, no me gusta la decisión de tatuarte por postureo, por lo general terminan tatuándose los mismos motivos una y otra vez, quieren estar en el rollo pero tampoco salirse de la moda marcada, me parece completamente absurdo. (Extracto de entrevista de Irene)

También existe la técnica del *cover* para remediar un tatuaje que ha dejado de gustar a la persona que lo lleva, pero muchos tatuadores y tatuadoras no se identifican con este método ya que se trata de tapar el trabajo, el diseño, de otro/a profesional con uno realizado por ellos o ellas mismas. En el discurso de Lucía es en el único en que despunta esta idea, en referencia a su primer tatuaje:

...me hice una pequeña hada (campanilla). A día de hoy sigue estando, y aunque lo miro y me horroriza, en cierto modo me gustaría que siguiera ahí porque me recuerda esos momentos locos de inconsciencia, y me divierten. Aunque no descarto taparlo con otro. (Extracto de entrevista de Lucía)

25 El simbolismo que rodea los tatuajes del protagonista de *American History X* (interpretado por Edward Norton en la película del año 1998) supone un ejemplo extremo de la idea, para algunas personas terrorífica, de la permanencia de por vida del tatuaje sobre la piel. Cuando Derek, el protagonista, se da cuenta de cómo su vida ha cambiado, se mira al espejo y tapa con una mano la gran esvástica tatuada sobre su pecho, generando una imagen que permanece en la retina durante años.

4. Resultados

Sin embargo, es interesante rescatar que el tatuaje supone una ruptura con el sistema imperante, ese del usar y tirar (que sí se da por ejemplo en el consumo de prendas de vestir). De hecho las palabras de Lucía rescatan ese primer tatuaje como un recuerdo de aquellos años, que le otorga por tanto un valor más allá de lo estético. Los tatuajes significan permanencia y compromiso, en un mundo cada vez más sumido en el consumo desmesurado y la fugacidad. Algunos autores y autoras relacionan la acción de tatuarse con una práctica de libertad subjetiva, “dicha práctica de metamorfosis corporal se orienta al interior de una resistencia contra un sistema que ha hecho de lo evanescente y lo desechable uno de sus valores y normas sociales predilectas” (Ganter, 2006, p. 24).

Los cuerpos tatuados de las mujeres hablan, comunican y luchan. Los estereotipos en torno al cuerpo de las mujeres se han encargado, en infinidad de ocasiones, de resaltar su delicadeza frente a la rudeza del de los hombres. Pero estas ideas, que lo relacionan también con una supuestamente necesaria aprobación externa, también lo sexualizan y lo presentan como vulnerable o frágil, lo que legitima el eterno binarismo hombre/mujer, y sus derivados femenino y masculino como opuestos e irreconciliables. Irene relata así su vivencia de los estereotipos y la lucha contra ellos:



Figura 27: Irene 3.

Ya sabes: una mujer no debería hacer esto o lo otro, no está bien. Si tienes pareja tiene que ser heterosexual y monógama. No está bien que pases demasiado tiempo relacionándote con otras personas, más si son del sexo opuesto, no está bien que vistas de ciertas maneras, como mujer no está bien que luzcas según qué tatuajes o que lleves el pelo de colores...no está bien, no se te toma en serio.

Ojalá pudiera decir que me importa un bledo lo que piensen de mi y de lo que haga, pero no es así.

Es una lucha interna constante, una balanza que intentas equilibrar entre lo que la sociedad te acepta y quien realmente tú quieres ser.

(Extracto de entrevista a Irene)

Contra estos estereotipos, otro de los puntos destacables sería el del dolor que, si bien genera controversia e inquietud entre la población no tatuada, en los relatos de algunas participantes despunta como demostración de fortaleza. Entre las preguntas que la gente suele hacer cuando se tienen tatuajes se encuentra en los primeros puestos de popularidad la de: ¿y te han dolido mucho,

4. Resultados

cuál es el que más te ha dolido?. El dolor suele disuadir a mucha gente a la hora de decidir tatuarse, y genera imágenes que, para quien no lo haya experimentado, otorgan ciertos toques de masoquismo al hecho de tatuarse con regularidad. Carmen reflexiona así acerca del dolor y sus consecuencias:

A veces me da un poco de vergüenza ponerme en bikini porque sé que la gente me mira, pero por otro lado siento mi cuerpo especial y personalmente me ha reforzado como mujer fuerte al haber soportado sesiones de horas y horas aguantando dolor. Puedo medir mis límites y me hace ser capaz de aguantar otras situaciones diferentes al dolor consentido de un tatuaje, sabiendo que voy a ser capaz de aguantar y sobrepasarlos. (Extracto de entrevista de Carmen)



Figura 28: Carmen 5.

Esta resignificación del dolor y esta lectura de los límites corporales permite un alejamiento de ese “horror” que se vincula con el hecho mismo de tatuarse, relacionado con la herida, la sangre, el sufrimiento. El dolor se convierte en algo positivo. En mi caso, el dolor de cada tatuaje ha sido una experiencia de conexión conmigo misma, una experimentación sobre mis límites, como bien describe Carmen en las palabras anteriores.

4. Resultados

4.2.3. UTOPIA: ARTE, IDENTIDAD, PROYECTOS, COLECCIONISMO Y EMPODERAMIENTO

Las inclinaciones artísticas de las dos tatuadoras participantes comenzaron a manifestarse desde la infancia y encontraron en el tatuaje su máxima expresión, que hoy día les supone además el sustento vital y la independencia económica. En el discurso de todas las participantes se percibe la consideración, explícita o implícita, del tatuaje como arte. La piel se convierte en un canvas o un lienzo en movimiento, hoja en blanco para disponer sobre ella imágenes y textos. Así, “la piel escrita, pintada, tatuada o marcada expulsa al cuerpo del sitio biológico y lo expone como proyecto corporal de arte” (Martínez Rossi, 2011, p. 26).

Desde pequeña tuve inquietudes por el mundo del arte, me pasaba las horas dibujando y eso me ayudaba a evadirme de los problemas de la adolescencia, también me atrae mucho el mundo de la psicología. Por ello supongo que acabé en el mundo del tattoo, ya que siempre he pensado que es una mezcla de ambas cosas, las relaciones que se establecen con la persona a la que vas a tatuar en el momento del tattoo, las confesiones en la cabina, el desahogo a través del dolor y el intentar representar en su piel aquello que están dispuestos a marcar para siempre, ya sea por un motivo u otro.
(Extracto de entrevista de Alba)



Figura 29: Carmen 6.

Resulta interesante cómo responden los cuerpos a los estereotipos, el rechazo o las presiones estéticas uniformadoras. Si bien España es uno de los países a nivel mundial en que se realizan más operaciones de cirugía estética para transformar el cuerpo y acomodarlo a los cánones estético, los tatuajes modifican nuestra superficie corporal, pero no para acomodar el cuerpo a los cánones impuestos sino para colocarlo en un nuevo lugar. Me parece muy interesante la reflexión de Carmen respecto a sus defectos:

Lejos de ocultar mis defectos, los he tatuado y los he sacado a pasear y eso poco a poco va haciendo que ese complejo desaparezca. Me han hecho sentir muy fuerte.
(Extracto de entrevista de Carmen)

Otro aspecto interesante entre las personas que han participado es el que relaciona, por un lado la reflexión en torno a los tatuajes, y por otro, el co-

4. Resultados

leccionismo. El proceso de convertirse en una persona tatuada (Sanders, 1989; Vail, 1999) es complejo, y se relaciona con una especie de “vicio” por la tinta. Noemí hace referencia a este aspecto:

En mi cuerpo hay de todo, tatuajes que simbolizan momentos muy muy importantes para mí y otros que simplemente son por el puro vicio de la tinta. Para mí hay mucho de estética, por lo menos a los niveles de piel tatuada que llevo ya. me gusta verme tatuada! y quiero seguir tatuándome. (Extracto de entrevista de Noemí)

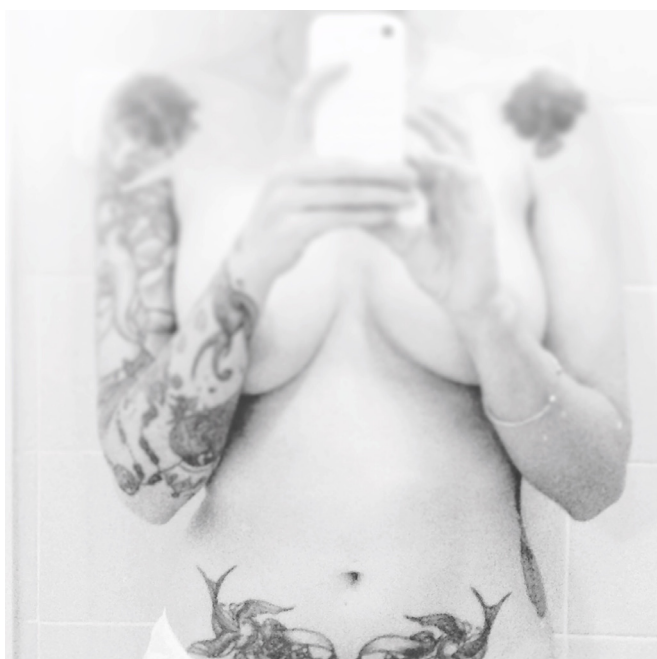


Figura 30: Noemí 1.

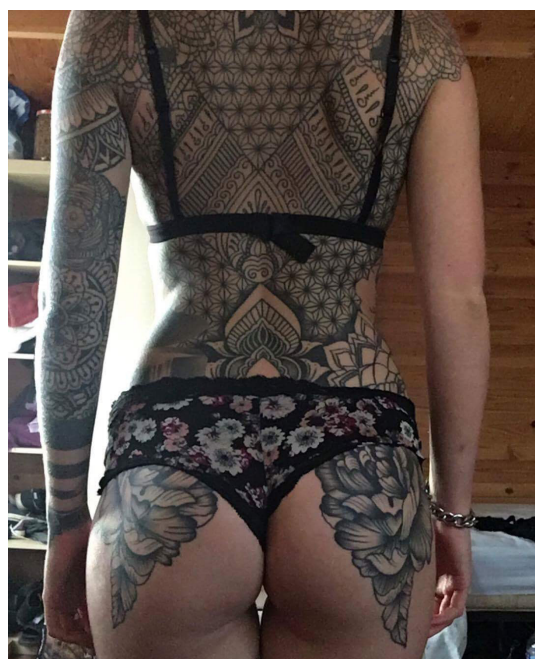


Figura 31: Lucía 2.

O en el caso de Lucía, que relaciona ese proceso con el hecho de buscar un sentido estético detrás de su proyecto corpóreo, que convierte el cuerpo en un lienzo, en un soporte para el arte:

...llega un momento en que cambias tu forma de ver al tatuaje, sobre todo cuando ya llevas muchas horas de tinta a tus espaldas, y empiezas a pensar diseños que tengan un sentido estético fuerte, que tu cuerpo sea un lienzo perfecto donde se dibuje algo precioso. (Extracto de entrevista de Lucía)

Y, este proceso de convertirse en una persona tatuada, acaba por el paso final: que los tatuajes pasen a formar parte de tu propia identidad, que pasen a formar parte de ti. Casi todas las participantes hacen referencia a esa fusión entre los tatuajes y su propia identidad. Se desdibujan los límites entre exterior e interior, porque la tinta, una vez pinchada, permanece profunda bajo la dermis, tan

4. Resultados

profunda que pase a ser parte del propio ser. Como en el caso de Noemí, que vincula su trayectoria vital completa con sus tatuajes:

...Quizás el más importante ahora mismo fue el que me hice tras la muerte de mi padre. Y simbología claro que hay, no me hago cualquier cosa y todo tiene que ver conmigo misma, siempre. Luego hay mucho de budismo, de animales, caballos en particular... mi vida en pequeñas obras de arte. (Extracto de entrevista de Noemí)

En mi caso, la fusión de mis tatuajes conmigo misma ha supuesto que en terapia de psicoanálisis las imágenes tatuadas y sus significados hayan abierto muchos caminos de análisis:



Figura 32: Julia 4.

Yo, en terapia, estoy descubriendo muchas cosas con respecto a mis tatuajes y mi cuerpo. Cosas que no me había planteado, pero que conforman algo así como una historia de mi vida en base a mi cuerpo y los cambios que le voy haciendo. Creo que aún estoy en mitad de este camino, pero es sorprendente, alucinante, ir descubriendo cosas de ti misma que están por debajo de aquello a lo que se tiene fácil acceso. Son historias que, como la tinta, permanecen debajo de la piel, toda la vida, y hay que ir las descifrando. Tengo por ejemplo un triángulo tatuado, que yo relaciono con el feminismo, con las mujeres, y que mi hermana lleva tatuado en el mismo sitio. Pues detrás de él, comenzaron a salir en terapia otras historias relacionadas conmigo en las que yo nunca había caído. (Extracto de entrevista propia)

Con respecto a la potencialidad del cuerpo para “hablar” en situaciones terapéuticas y teniendo en cuenta lo complejo del plano psíquico es interesante tener en cuenta que “la escucha de las voces del cuerpo, la polifonía inscrita en lo corporal” (Becker Lewkowicz, 2013, p. 2) puede convertirse en una herramienta para el/la terapeuta y el/la paciente, como en mi caso está sucediendo²⁶.

4. Resultados

Los itinerarios de las participantes muestran que podemos leer el tatuaje, metafóricamente, como una especie de lucha territorial. Se planta una bandera en una tierra que otrora fue conquistada, devastada, arrebatada y deshumanizada. La tinta demarca nuevos límites para un cuerpo que ya no es territorio ajeno, de la medicina o de las explicaciones sociológicas, sino que torna a tierra propia. Territorio que florece, que resiste, y que es arte en sí mismo. El cuerpo se reconquista, se reclama como espacio propio (Pitts, 2003; Lemma, 2010).

Por tanto, podemos relacionar la acción de tatuarse con la desterritorialización del cuerpo, como señala Claudio Maldonado: “la acción de tatuarse la comprendemos como un acto semiótico de resistencia, la cual promueve la desterritorialización del cuerpo...provoca líneas de huida, de quiebre en relación a los preceptos instalados, desbarajustando los límites para promover la creación, la movilidad de sentidos” (Maldonado Rivera, 2010, p. 78).

Las palabras de las participantes apoyan totalmente estas ideas de reconquista del cuerpo. El empoderamiento, la transgresión y la libertad que sienten al tatuarse queda patente en muchos momentos de sus relatos. A veces las historias que se esconden detrás de ellos dan cuenta de estos preceptos respecto al cuerpo y su resistencia, rememorando historias de fortaleza como la que relata Lucía:

A través de ellos se muestran cosas que forman parte de mi vida. El de la figura de la mujer fuerte con la frase “lo que no me mata me hace más fuerte”, representa a mi madre y su historia, por las cosas que le han pasado en su vida. El pianista representa mi vida frente al piano, mi crecimiento con él y con la música. (Extracto de entrevista de Lucía)

Los tatuajes se convierten para las participantes en herramientas para aumentar la confianza en una misma tras haber sufrido las presiones que pesan sobre el cuerpo de las mujeres en nuestro entorno:

Crecí con vergüenzas pero con mucha curiosidad. La adolescencia fue dura, lo que ahora llaman bulling antes era algo de lo más normal, así que crecí con muchos complejos... Tantos que cuando hice el cambio y empecé a ligar pensé que se reían de mi y no era real. Más tarde cogí confianza en mi misma, y la verdad es que los tattoos me ayudaron a ello. (Extracto de entrevista de Noemí)

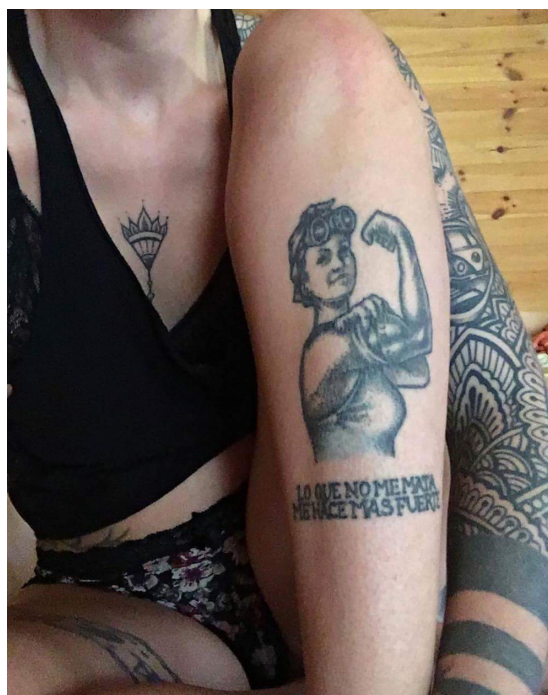


Figura 33: Lucía 3.

4. Resultados



Figura 34: Carmen 7.



Figura 35: Irene 4.

Como expresa Noemí, sus tatuajes le ayudaron a ganar confianza en sí misma. Carmen vincula este sentimiento también con el empoderamiento y la autoestima que se derivan del hecho de expresarse, proyectarse a la sociedad a través de las imágenes tatuadas en su piel:

El tatuaje también es una manera de expresión y de proyectar a la sociedad cómo eres. Para mí, los tatuajes son una herramienta de empoderamiento. Me han hecho querer más mi cuerpo. Lejos de ocultar mis defectos, los he tatuado y los he sacado a pasear y eso poco a poco va haciendo que ese complejo desaparezca. Me han hecho sentir muy fuerte. He descubierto que resisto el dolor mucho más de lo que yo me hubiera imaginado nunca y eso también hace que confíes más en ti misma. (Extracto de entrevista de Carmen)

Es interesante también cómo esta confianza se puede ver alterada por las reacciones negativas a nivel social, como comenta Irene con respecto a uno de sus tatuajes:

Creo que mi brazo y en concreto el tatuaje de Frida Kahlo, me habrán preguntado mil veces por qué y no veo la necesidad de justificarme. Ahora la reconocen porque se ha vuelto un personaje más conocido, pero cuando me la tatué muy poca gente la conocía y no entendían por qué me tatuaba a una tía cejuda y con bigotillo. A día de hoy no me influye nada externo para tatuarme... (Extracto de entrevista de Irene)

4. Resultados

Parece como si, llegado un momento, esas percepciones externas comenzaran a perder capacidad de influencia. Entonces, deja de influir tan fuertemente el juicio externo para dar paso a un sentimiento de empoderamiento y de reapropiación del propio proyecto corpóreo. Como explica Sandra, en su caso existe una sola regla, la de sentirse cómoda:



Figura 36: Julia 5.

He intentado conocer mi cuerpo y conocerme mejor a mí misma para sentirme cómoda con él. No tengo tabúes a la hora de vestir, mostrar e incluso en lo sexual. Mi única regla es sentirme cómoda. (Extracto de entrevista de Sandra)

En este camino, que no es fácil y que incluye retrocesos y contradicciones, comienza a vislumbrarse la creación y mantenimiento de una conversación con nuestro propio cuerpo, que en cierto sentido nos ayuda a expresarnos de manera más libre, prestando atención a nuestro deseo:

Siento, sobre todo, mucho placer al tatuarme, al escoger un diseño, decidir cómo, cuándo, por qué, con quién... Siento libertad y transgresión porque cuando decidí tatuarme por primera vez solamente me escuché a mí misma, y desde ahí he seguido tatuándome en base a mi deseo. Y eso para mí es lo más transgresor que existe: escucharte hasta las últimas consecuencias, y hacerte caso. (Extracto de entrevista propia)



Figura 37: Lucía 1.

En los relatos corporales aparecen las debilidades, miedos o inseguridades de muchas de nosotras, a la vez que los tatuajes ayudan a resignificar nuestras fragilidades:

Sobre todo la sensación de empoderamiento. He tenido (o tengo), siempre la sensación de ser una persona débil, creo que el tatuaje me ayuda a tapar eso. (Extracto de entrevista de Lucía)

En el caso de Alba, se combina una autopercepción que reconoce la existencia de una fachada o coraza con un profundo autoconocimiento. La narratividad de su entrevista, que no llevaba fotos adjuntas, compensa esa falta de imagen con la creación de un universo profundo, que ella comparte en tono de confianza solamente con las personas que elige:

4. Resultados

Mis tatuajes cuentan toda mi historia de manera simbólica, todos tienen un porqué, y la forma de la que están hechos refleja esa fachada/coraza/caparazón que a veces me protege de los demás. Apparentemente nadie diría que hay una historia detrás de ellos y simplemente llaman la atención por el colorido o la estética que tienen, y eso es lo que más me gusta, que solo lo saben aquellos a quien yo quiero contárselo. (Extracto de entrevista de Alba)



Figura 38: Irene 5.



Figura 39: Julia 6.

Por otro lado, se cambia también la capacidad de incisión de la mirada externa para pasar a abrazar esa espectacularidad del cuerpo tatuado. Como expresa Irene, muchas de las participantes sentimos libertad al atraer miradas o reacciones en los demás:

Sin duda, mis tatuajes me hacen sentir especial. Me gusta cómo lucen en mi cuerpo, me gusta lo que me aportan y me gusta que generen reacciones en los demás. (Extracto de entrevista de Irene)

La modificación de nuestro cuerpo se convierte en herramienta de autoconocimiento y de empoderamiento. La expresión de nuestras ideas y deseos a través del cuerpo genera sensación de creatividad y libertad:

La verdad es que mi cuerpo es la base de muchas cosas en mi vida, y modificarlo y llevarlo a extremos es para mi algo importante desde esa adolescencia extraña. Comencé a hacerme piercings, me compraba gafas extravagantes, vestía de manera rara, tinté mi pelo de muchos colores distintos... necesitaba expresarme por esa vía. Y lo sigo necesitando. (Extracto de entrevista propia)

4. Resultados

El caso de Noemí es muy interesante en este sentido ya que ella cierra su relato haciendo referencia al local que regenta en Barcelona, Desideratum Tattoo, que supone un broche de oro a su entrevista y a su propia trayectoria vital. Ella relaciona el empoderamiento con la máxima de “mi cuerpo, mis decisiones”, que es además el lema de su estudio:

(en referencia al empoderamiento) *iiiiiiiiii, totalmente!!! MY BODY, MI CHOICE! es el lema de mi estudio. Desde que lo tengo, la sensación de libertad es total* (Extracto de entrevista de Noemí)



Figura 40: Noemí 2.

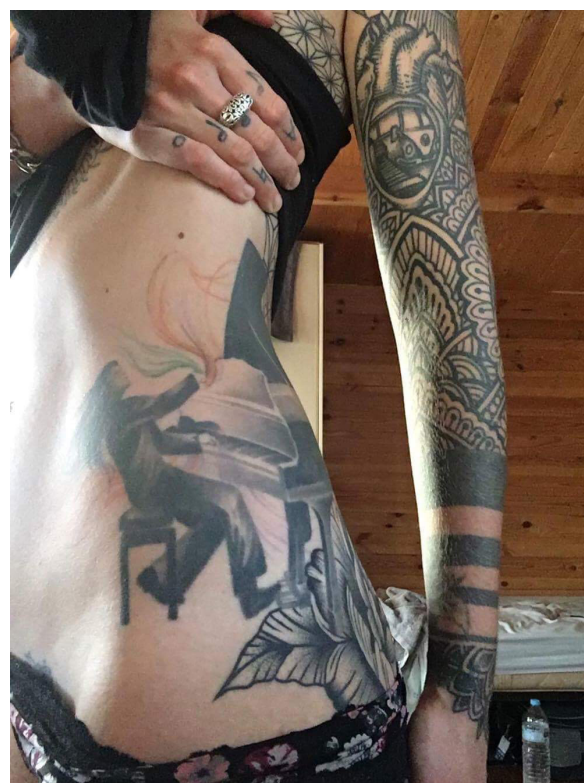


Figura 41: Lucía 5.

Frente a un sistema que dificulta en muchos sentidos nuestra libertad de acción, el cuerpo deviene lugar de empoderamiento y de capacidad de decisión:

Siempre digo que la vida hay que vivirla como unx mismx quiere, sin que te digan lo que tienes que hacer. Puedes escuchar qué creen que es lo mejor para ti, pero no llevarte hasta algo que no quieres. Y, graciosamente, es como yo he acabado, con la vida totalmente dirigida y un poco perdida; en donde el único poder que he tenido ha sido el de decidir qué hago con mi cuerpo. (Extracto de entrevista de Lucía)

4. Resultados

Esta capacidad de decisión puede llevar aparejada una sensación de libertad que también tiene sus complejidades, ya que no evita que sigamos siendo blanco de miradas o comentarios que muchas veces, como mujeres, nos obligan a reaccionar con fortaleza añadida:

Sensación de libertad siempre, ya que es mi cuerpo y son mis tatuajes en él. Y a la vez la sensación de que parte de la sociedad puede señalarte o puede ser incómoda contigo, algo que puede generar una fuerza extra a la hora de ir por la calle. Supongo que no seré la única a la que yendo por la calle le han dicho/gritado algo sobre sus tatuajes, si soy tatuadora, si me los he hecho yo, qué significan... Supongo que tatuarte y además ser mujer añade puntos extra a que te tenga que dar todo igual en este aspecto y ser un poquito más fuerte. (Extracto de entrevista de Sandra)

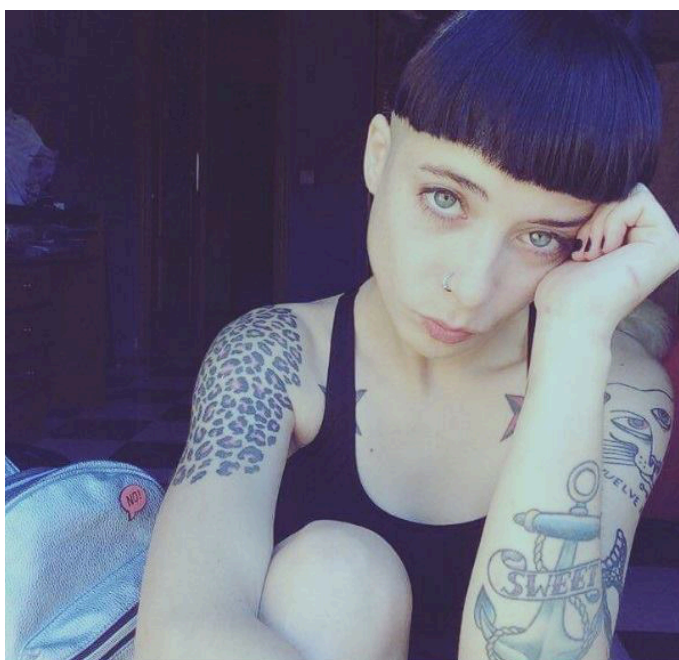


Figura 42: Sandra 4.



Figura 43: Julia 7.

En mi caso, la sensación de libertad y de control sobre mi cuerpo se amplía a otros aspectos relacionados con mi alimentación o mi sexualidad. Al tatuarme, percibo mi cuerpo como mi territorio, como algo mucho más mío que antes de comenzar a modificar mi cuerpo:

Tatuarme me recuerda que yo tengo el control sobre mi cuerpo y todo lo que lo atañe. La comida, la sexualidad, la salud, la menstruación... Mi cuerpo es mi reino y mi templo, y merece ser cuidado, amado, respetado, y decorado!!! (Extracto de entrevista propia)

4. Resultados

Esta concepción del cuerpo como templo, como lugar para el culto y la creatividad, conecta muy bien con la idea de diseñar o crear el cuerpo deseado. Las palabras de Carmen ilustran muy bellamente esta idea:

...la reivindicación de crear el cuerpo que tu quieres tener. La naturaleza te da un cuerpo determinado, cuyos rasgos son genéticos, azarosos y por supuesto no decididos por ti. Los tatuajes en concreto los decides tú, y decides que formen parte de tu cuerpo para siempre, decorándote y contando la historia que tú quieres contar sobre ti. Aunque sean tatuajes eminentemente decorativos, tu cuerpo es un lienzo que decoras como tú quieras. Para mí son símbolo de mi libertad y aceptación corporal. Los luzco con orgullo y en cierto modo me ayudan a mostrar mi cuerpo sin ningún tipo de complejo, aunque a veces te sientas observado por los ojos curiosos, tradicionalistas o



Figura 44: Carmen 8.

incluso inquisidores permitiéndose el lujo a veces de hacerte comentarios despectivos o incluso tocarte sin ni siquiera conocerte, ocultando a duras penas su cara de asco o asombro. Pero la sensación que tienes al sentirte juzgado ante estas personas, es distinta a la que sientes cuando te sientes observado por algún rasgo de tu cuerpo que no termina de gustarte o simplemente distinto. La sensación que tienes es de: me importa un carajo, me encanta que me miren el tatuaje de la espalda y se lleven las manos a la cabeza. (Extracto de entrevista de Carmen)

Los itinerarios corporales de las participantes están llenos de narrativa, de simbolismos, de experiencias, de sensaciones, de contradicciones y de lucha. Los estereotipos pesan sobre todas las mujeres que hemos participado en esta investigación, sin embargo, en nuestro relatos gana más peso la reivindicación de la necesidad de libertad con respecto a nuestro cuerpo. Nuestros tatuajes despuntan así como relatos en sí mismos y como testigos de nuestras propias luchas individuales. Cada una de las mujeres participantes demostramos, de un modo u otro, haber reflexionado ampliamente sobre nuestra corporalidad y nuestra posición en la sociedad debido a nuestros tatuajes. Gestionamos nuestra corporalidad reivindicando nuestra valentía, nuestra fortaleza y nuestra creatividad.

De cara al futuro, casi todas nos imaginamos más tatuadas. Nos visualizamos mayores, con nuestros cuerpos tatuados envejeciendo junto a nosotras. Quizás la sociedad deba realizar lecturas más profundas de la piel tatuada. Bucear más allá de la superficie ayuda a descubrir los significados y el poder que se esconde tras la práctica del tatuaje. Como indica Sandra en su entrevista, las mujeres

4. Resultados

tatuadas y anciana seremos “la nueva ola de la senectud”, y habremos vivido una vida de ruptura de estereotipos y apertura de nuevos caminos corporales. Y quizás esta lucha nos aporte calma, después de todo, como nos transmite el *selfie* de Irene que cierra este capítulo.



Figura 45: Irene 6.

5. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS DE FUTURO

EL EMPODERAMIENTO Y LA CELEBRACIÓN DE LA DIVERSIDAD

Las mujeres encarnan las desigualdades sociales de manera especialmente acusada, pero también encarnan la capacidad de empoderarse frente a ellas. Los conflictos derivados de ambos conceptos, desigualdad y empoderamiento, y las vivencias que los acompañan, se materializan y vuelven reales en los relatos de todas las participantes en esta investigación. Las confesiones, las confusiones, las emociones, son una muestra palpable de las luchas cotidianas de los sujetos contra la estructura.

Frente a unos cánones de belleza inalcanzables y rígidos, la modificación del propio cuerpo para convertirlo en aquello que deseamos otorga mayor libertad y sensación de control. Una de las demostraciones más claras de esta idea se puede vincular al hecho de que las mujeres tatuadas de esta investigación se refieren a sus tatuajes como “parte de ellas mismas”, aspectos centrales de su identidad vital y corpórea. Ya no son algo ajeno a nosotras, que nos acompaña como complemento, sino que han devenido zonas nucleares de nuestro ser, de nuestro estar en el mundo.

Los *selfies* o autofotos han resultado una herramienta muy creativa y llena de simbolismos y lecturas infinitas. Seis de las participantes hemos decidido mostrar nuestro cuerpo de diversas maneras, con luces, escenarios y colores diferentes, lo que bajo mi punto de vista refuerza la idea de control y libertad con respecto a nuestros cuerpos. Las autofotos encarnan todas las rupturas y dificultades a las que nos hemos enfrentado durante nuestras trayectorias vitales, dibujando un cuerpo sensible, lleno de historias y experiencias.

El peso de los estereotipos sigue siendo fuerte, sobre todo en función del tamaño, la visibilidad y las zonas donde se encuentren los tatuajes. De cara al entorno social y familiar, aunque en un inicio puedan surgir rechazos, parece que, como relatan las participantes, las percepciones están cambiando. La batalla se encuentra aún en determinados entornos laborales, que siguen dificultando el acceso a puestos de trabajo de personas con gran cantidad de tatuajes, sobre todo si éstos son visibles.

Todos los cuerpos resisten. Y todas las mujeres que han participado en este trabajo, con sus palabras y con sus cuerpos, demuestran que, efectivamente, el empoderamiento social de las mujeres ha de ser, y está siendo, corporal. Es un empoderamiento que encuentra una de sus bases en el cuerpo como agente de cambio social.

5. Conclusiones y propuestas de futuro

Considero que el control y la vigilancia sociales se siguen dando por la vía del cuerpo: la medicalización, el rechazo de la diversidad, la imposición de cánones de belleza; todos son mecanismos de control que pueden llegar a crear malestar y condicionar nuestras vidas de maneras diversas. El cuerpo como base de la contestación individual a estos yugos, se convierte en lugar de lucha y reivindicación social.

Creo que el empoderamiento también puede surgir por contagio social, al convivir con cuerpos viviendo gozosamente su diversidad. Es por este motivo que esta investigación pretende contribuir a visibilizar, rescatar y destacar todas aquellas rebeliones individuales que demuestran el poder de los sujetos para reinventar y reescribir sus identidades.

Ese trabajo de visibilización, rescate y puesta en valor de las historias detrás de las revoluciones individuales, forma parte de una propuesta metodológica y teórica que denomino *giro optimista* en la teoría feminista. Giro optimista no porque pretenda obviar las difíciles situaciones de las mujeres y de los sujetos oprimidos por un patriarcado feroz, sino porque conocer historias que dentro del sistema rompen con él, puede desencadenar mecanismos de cambio y contestación a otros niveles.

Son necesarias miradas más amplias, que vengan a rescatar y explicitar todos aquellos usos y discursos en torno al cuerpo de las mujeres que, naciendo de las mujeres mismas, revierten la lógica de la repetición de los estereotipos²⁷. Prestar atención a las pequeñas grandes historias de la cotidianidad, escuchar a los cuerpos y reivindicar todas estas alternativas que explicitan la agencia de las mujeres en torno a sus cuerpos es un paso firme en el camino del empoderamiento personal, corporal y social de las mujeres.

Considero que la calle, y los cuerpos, van siempre varios pasos por delante de la academia y es por eso que creo que tenemos que prestar especial atención a todas las manifestaciones que nos rodean y que demuestran que las personas escapan al control de muchas maneras distintas, todas creativas y todas valientes. Creo que como feministas dentro de la academia, tenemos un gran trabajo que hacer en este sentido. Para conectar la vida con la teoría y para llenar de realidad las investigaciones que se generan en el seno académico.

27 Es muy interesante en esta línea el proyecto fotográfico *The Nu Project*, que recoge fotografías de mujeres en diversos lugares del mundo muy reales, positivas, empoderantes y optimistas. Se puede visitar en <https://thenuproject.com/>

LA ANTROPOLOGÍA Y LOS NUEVOS INTERROGANTES

Los interrogantes que plantea el uso del tatuaje en nuestros días son abundantes, y creo que como práctica cultural merece la atención de la antropología, porque habla por sus portadoras, y a través de ellas, y tiene un poder evocador indescriptible. Yo opto en cualquier caso por remarcar su esencia, sus orígenes, y recordar que la gente que se dedica a ello con pasión y entrega es la que representa con mayor autenticidad esta práctica. El tatuaje es, sea como sea, un medio de expresión más, que junto con otras formas de modificación corporal vienen a explicar al individuo que las porta. Como forma de diferenciación, como potenciador de rasgos de personalidad o convicciones y valores, como expresión artística; el tatuaje es una forma más de habla, es narrativa. Y creo que en este punto es donde reside todo su valor.

Por ello, de cara al futuro, y haciendo una recapitulación del trabajo realizado durante esta investigación, me planteo que sería necesario ampliar los sujetos de estudio. Sería interesante investigar si el tatuaje resulta un arma de empoderamiento para sujetos de etnias diversas, para personas con orientaciones sexuales no heterosexuales, para personas con diversidad funcional o para cuerpos no normativos como los trans, gordos, intersex, etc.

Con respecto a las herramientas de investigación, considero que la entrevista por escrito posee muchas ventajas, sobre todo de cara a la libertad y respeto para con las personas participantes. Sería interesante sin embargo incluir la realización de grupos de discusión presenciales como herramienta metodológica acompañante. Al fin y al cabo, metafóricamente, las participantes han conversado entre sí, estableciendo un diálogo ficticio, inesperado, en torno a temas comunes.

El autoanálisis, por otro lado, me ha resultado fructífero, al permitirme enfrentar mi propia experiencia con la de las demás participantes, para demostrar que nuestras vivencias son cercanas, sin importar el lugar del que vengamos. Como expresa brillantemente Mari Luz Esteban (2004), mi reflexión acerca de mi propio cuerpo ha puesto de relieve en mí un *poder de lo físico* que tenía olvidado, que había relegado a un segundo plano de mi realidad. A veces, la academia vuelve tan intelectual el acceso a los fenómenos, que olvidé que yo también soy un cuerpo, y que no puedo obviar mis vivencias y sensaciones cuando estoy investigando.

Me apasiona el mundo de las modificaciones corporales y todo lo que existe detrás de ellas, a nivel histórico, simbólico, narrativo, artístico e identitario. Es por ello que me planteo algunos temas en los que me gustaría mucho seguir profundizando. Sería interesante, en la línea de este giro optimista en la teoría feminista, realizar una genealogía de mujeres tatuadas a lo largo de la historia ya que la realidad no es que no existieran, sino que no se han rescatado suficientemente sus historias. Y esto es aplicable también a las primeras tatuadoras *amateur* y profesionales.

*Igual que Virginia Wolf reclamaba un cuarto propio para poder crecer, aprender
y disfrutar de una vida independiente,
las mujeres necesitamos un cuerpo propio para poder desarrollarnos y luchar.
Necesitamos reconquistar los espacios,
empezando por el territorio infinito y blando de nuestra carne.*

6. BIBLIOGRAFÍA

- Acerbi Cremades, Norma (2010). Una mirada histórica: Una moda actual, con raíces ancestrales. *Revista de Salud Pública* (XIV): 1, pp. 62-66.
- Allué, Marta (1996). *Perder la piel*. Barcelona: Seix Barral.
- Allué, Marta (2012). Inválidos, feos y freaks. *Revista de Antropología Social*, 21, pp. 273-286.
- Álvarez Licona, Nelson Eduardo; Sevilla González, María de la Luz (2002). Semiótica de una práctica cultural: el tatuaje. *Cuicuilco*, mayo-agosto, año/vol. 9, número 025. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Distrito Federal, México.
- Alvesson, Mats; Sköldbberg, Kaj (2000). *Reflexive methodology. New Vistas for Qualitative Research*. Londres: SAGE Publications Inc.
- Becker Lewkowicz, Alice; Lewkowicz, Sergio (2013). Escuchando las voces del cuerpo. *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, (116), pp. 35-42.
- Bertaux, Daniel (1997). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra, SGU.
- Bey, Marquis (2015). epistemology of ink: an unholy trinity; or, atheism, feminism and Blackness. *Feminist Review*, 110, pp 75-78.
- Bordo, Susan (2001). El feminismo, la cultura occidental y el cuerpo, (originalmente en *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture, and the Body*, 1993). *Revista La ventana*, núm. 14, diciembre, pp. 7-81. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México .
- Bradbury, Ray (1951). *El hombre ilustrado*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Braunberger, Christine (2000). Revolting Bodies:The Monster Beauty of Tattooed Women. *National Women's Studies Association Journal* 12(2), pp. 1-23.
- Butler, Judith (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Editorial Paidós.

6. Bibliografía

- Eason, Kathryn A. (2007). *Beyond the Tattooed Lady: Exploring Women's Experiences in the Body Modification Industry* (Tesis doctoral). Faculty of The Graduate School at The University of North Carolina at Greensboro, United States.
- Eason, Kathryn A. ; Hodges, Nancy (2010). Reading Contemporary Female Modification as a Site of Cixous' *L'écriture féminine*. *Fashion Theory*, Volume 15, Issue 3, pp. 323-344.
- Esteban, Mari Luz (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Edicions Bellaterra, SGU.
- Esteban, Mari Luz (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles del CEIC*, no 12, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco. Recuperado de <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/12.pdf>.
- Esteban, Mari Luz (2009). Cuerpos y políticas feministas. Ponencia presentada en Jornadas Estatales Feministas de Granada. *Trabajo Corporal 2*, pp. 1-8. Recuperado de http://mav.org.es/documentos/NUEVOS%20ENSAYOS%2007%20SEPT%202011/Mari_Luz_Esteban_cuerpos.pdf.
- Foucault, Michel (1990). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Franceschi, Zelda Alice (2014). Women in the Field: Writing the History. Genealogies and Science in Margaret Mead's Autobiographical Writings, in P.Govoni, Z.A.Franceschi, *Writing about Lives in Science. (Auto)Biography, Gender, and Genre*, V&R Unipress, pp. 161-187.
- Franceschi, Zelda Alice (2014). Las discípulas ocultas de Franz Boas. *Historia e historias de vida. Maguaré*, vol. 28, n.1 (Ene-Jun), issn 0120-3045 (impreso), 2256-5752 (En línea), pp. 19-49. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Galán Huertas, Mercé (2015). El posicionamiento subjetivo del #selfie. *Asparkia*, 27, pp. 31-49.
- Ganter, Rodrigo (2006). De cuerpos , tatuajes y culturas juveniles. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 15 (1-2), pp. 427-454.
- Gregorio Gil, Carmen (2006). Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: Representación y relaciones de poder. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1 (1), pp. 22-39.

6. Bibliografía

- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra Feminismos.
- Harlow, Megan Jean (2008). The suicide girls: Tattooing as radical feminist agency. *Contemporary Argumentation and Debate*, Vol. 29, pp. 186-196.
- Hawkes, Daina; Senn, Charlene Y.; Thorn, Chantal (2004). Factors that influence attitudes toward women with tattoos. *Sex Roles*, Vol. 50, Nos. 9/10, pp. 593-604.
- Hernández González, Edilberto (2014). Cuerpos performados, cuerpos producidos: una reflexión teórica en perspectiva fenomenológica. *Temas Antropológicos, Revista Científica de Investigaciones Regionales*, volumen 37, número 1, Universidad de Yucatán, pp. 141-155.
- Jeffreys, Sheila (2010). 'Body Art' and Social Status: Cutting, Tattooing and Piercing from a Feminist Perspective. *Feminism & Psychology*, SAGE (London, Thousand Oaks and New Delhi), Vol. 10 (4), pp. 409-429.
- Kosut, Mary (2014). The Artification of Tattoo: Transformations within a Cultural Field. *Cultural Sociology*, Vol. 8(2), pp. 142-158.
- Larsen, Gretchen; Patterson, Maurice; Markham, Lucy (2014). A Deviant Art: Tattoo-Related Stigma in an Era of Commodification. *Psychology and Marketing*, Vol. 31 (8), pp. 670-681.
- Larsson, Stieg (2005). *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Lemma, Alessandra (2010). *Under the Skin. A Psychoanalytic Study of Body Modification*. London: Routledge.
- Martínez Rossi, Sandra (2011). *La piel como superficie simbólica. Procesos de transculturación en el arte contemporáneo*. Madrid: FCE.
- Martínez Sánchez, Alfredo (2006). Historia y antropología a propósito del cuerpo. *Gazeta de Antropología*, 22, artículo 19. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/7091>.
- McGrath, Shelly A.; Chananie-Hill, Ruth A. (2009). "Big Freaky-Looking Women": Normalizing Gender Transgression Through Bodybuilding. *Sociology of Sport Journal*, 26, pp. 235-254.

6. Bibliografía

- Magnet, Shoshana (2007). Feminist sexualities, race and the internet: an investigation of suicidegirls.com. *New Media & Society*, Vol9 (4), pp. 577–602.
- Maldonado Rivera, Claudio (2010). Desterritorialización del Cuerpo. El Tatuaje y la Episteme de lo Subjetivo. *Perspectivas de la Comunicación*. Vol. 3, Núm. 1, pp 73-80. Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.
- Ortiz Gómez, Teresa (2006). *Medicina, historia y género. 130 años de investigación feminista*. Oviedo: KKK ediciones.
- Palmer, Chris; Hart, Carey (2010). *Tatuado*. Fotografías de Bill Thomas. Artisan, Workman Publishing Group Inc. Nueva York. De la edición española: Tandem Verlag GmbH.
- Pérez Fonseca, Andrea Lissett (2009). Cuerpos Tatuados, “Almas” Tatuadas: nuevas formas de subjetividad en la contemporaneidad. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 45, Núm. 1, enero-junio, pp 69-94. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Pitts, Victoria (2003). *In the flesh. The Cultural Politics of Body Modification*. New York: Palgrave Macmillan.
- Planella, Jordi (2006). Corpografías: dar la palabra al cuerpo. *Artnodes, Revista electrónica de intersecciones entre artes, ciencias y tecnologías*, Número 6. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2277278>.
- Rojo Ojados, Ana Belén (2014). Modificaciones corporales extremas (Tesis doctoral). Departamento de Sociología, Universidad Pública de Navarra, España. Universitat de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas, España. Recuperado de <https://academica-e.unavarra.es/handle/2454/18204>
- Sanders, Clinton; Vail, D. Angus (1989). *Customizing the body: The art and culture of tattooing*. Philadelphia: Temple University Press.
- Scheper-Hughes, Nancy (2010). Ira en Irlanda, en *Dilemas éticos en antropología: las entretejas del trabajo de campo etnográfico* / coord. por Margarita del Olmo Pintado, ISBN 978-84- 9879-171-6, pp. 203-228.
- Segarra, Marta (2014) *Teoría de los cuerpos agujereados*. Barcelona: Melusina.

6. Bibliografía

- Vail, D. Angus (1999). Tattoos are Like Potato Chips . . . You Can't Have Just One: The Process of Becoming and Being a Collector. *Deviant Behavior*, 20, pp. 253–273.
- Valles, Miguel S. (2002). *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CSIC).
- Walzer Moskovic, Alejandra Fabiana (2015). Tatuaje y significado: en torno al tatuaje contemporáneo. *Revista de Humanidades*, 24, p. 193-216. Madrid: Universidad Carlos III.
- Wolf, Virginia (1929). *Un cuarto propio*. Madrid: horas y HORAS, la editorial.

ARTÍCULOS DE PERIÓDICO EN LÍNEA

- BBC. (16 de agosto de 2016). 6 cosas a tener en cuenta antes de hacerte un tatuaje. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-37097237>
- EL PAÍS. (1 de agosto de 2016). 20 años del “boom” de los tatuajes: ¿por qué todos nos hicimos uno?. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2016/07/27/tentaciones/1469625254_019726.html
- Lewis, Helen (24 de abril de 2013). Will a tattoo ever hang in the Louvre?. *New Statesman*. Recuperado de <http://www.newstatesman.com/print/node/133336>

SITIOS WEB

- <https://thenuproject.com/>: Proyecto fotográfico *The Nu Project*, de Katy Kessler y Matt Blum.
- www.inkonsky.es: Portal de tatuajes y tatuadores de España.
- <http://www.womenwithtattoos.co.uk>
- <http://www.thingsandink.com/index.html>
- <http://storiesontheskin.org>
- <http://graumfest.com>: Página web oficial de la primera convención de tatuaje de Granada.

6. Bibliografía

EPISODIOS DE SERIES DE TELEVISIÓN

· Zal Batmanglij y Brit Marling (Escritores), & Zal Batmanglij (Director). (2016). Episodio #4. Temporada 1. [Episodio de serie de televisión]. En Nic Angell (Productor ejecutivo), *The OA*. Estados Unidos: Netflix.

PELÍCULAS

· Carraro, Bill (Productor) y Kaye, Tony (Director). (1998). *American History X*. [Película cinematográfica]. Estados Unidos: Newline Cinema.

· Todd, Suzanne y Todd, Jennifer (Productoras) & Nolan, Christopher (Director). (2000). *Memento*. [Película cinematográfica]. Estados Unidos: Newmarket Capital Group.

· Impens, Dirk (Productor) y van Groeningen, Felix (Director). (2012). *The Broken Circle Breakdown* (Distribuida en España como *Alabama Monroe*). [Película cinematográfica]. Bélgica: Menuet Producties.

7. LISTADO DE IMÁGENES

- **Figura 1:** Barbara Kruger “Untitled (Your body is a battleground)”. Imagen recuperada desde <https://www.thebroad.org/art/barbara-kruger/untitled-your-body-battleground>
- **Figura 2:** Grace Neutral. Orejas puntiagudas y escarificaciones. Imagen recuperada desde sus redes sociales de perfil público.
- **Figura 3:** Grace Neutral. Ombligo extirpado. Imagen recuperada desde sus redes sociales de perfil público.
- **Figura 4:** Grace Neutral. Globos oculares tintados. Imagen recuperada desde sus redes sociales de perfil público.
- **Figura 5:** Grace Neutral. Lengua bífida, dilataciones nariz y escarificaciones. Imagen recuperada desde sus redes sociales de perfil público.
- **Figura 6:** Mano tatuada de Amunet. Imagen recuperada desde <http://francistapon.com/Travels/Africa/History-Of-Tattoos-In-Africa>
- **Figura 7:** Janis Joplin y su tatuaje en la muñeca. Imagen recuperada desde http://2.bp.blogspot.com/_bQ0SqifjNcg/TAnSa2AzgEI/AAAAAAAAAVIQ/0rDIYUIspus/s1600/janis-joplin-tattoo.jpg.
- **Figura 8:** Stand de Deesa Tattoo en la convención de tatuaje. Imagen propia.
- **Figura 9:** Portada de Tattoo Energy. Número 82. Imagen propia.
- **Figura 10:** Portada de Things and Ink. The Identity Issue. Imagen recuperada desde <http://www.thingsandink.com/buy.html#.WbCXN60rwfE>
- **Figura 11:** Portada de Things and Ink. The Fruity Issue. Imagen recuperada desde <http://www.thingsandink.com/buy.html#.WbCXN60rwfE>
- **Figura 12:** Portada de Things and Ink. The Modification Issue. Imagen recuperada desde <http://www.thingsandink.com/buy.html#.WbCXN60rwfE>
- **Figura 13:** Portada de Things and Ink. The Art Issue. Imagen recuperada desde <http://www.thingsandink.com/buy.html#.WbCXN60rwfE>

7. Listado de imágenes

FIGURAS 14 A 45: AUTOFOTOS, SELFIES DE LAS PARTICIPANTES

- **Figura 14:** Carmen 1.
 - **Figura 15:** Julia 1.
 - **Figura 16:** Irene 1.
 - **Figura 17:** Sandra 1.
 - **Figura 18:** Carmen 2.
 - **Figura 19:** Sandra 2.
 - **Figura 20:** Sandra 3.
 - **Figura 21:** Julia 2.
 - **Figura 22:** Carmen 3.
 - **Figura 23:** Irene 2.
 - **Figura 24:** Carmen 4.
 - **Figura 25:** Lucía 1.
 - **Figura 26:** Julia 3.
 - **Figura 27:** Irene 3.
 - **Figura 28:** Carmen 5.
 - **Figura 29:** Carmen 6.
 - **Figura 30:** Noemí 1.
 - **Figura 31:** Lucía 2.
 - **Figura 32:** Julia 4.
 - **Figura 33:** Lucía 3.
 - **Figura 34:** Carmen 7.
 - **Figura 35:** Irene 4.
 - **Figura 36:** Julia 5.
 - **Figura 37:** Lucía 4.
 - **Figura 38:** Irene 5.
 - **Figura 39:** Julia 6.
 - **Figura 40:** Noemí 2.
 - **Figura 41:** Lucía 5.
 - **Figura 42:** Sandra 4.
 - **Figura 43:** Julia 7.
 - **Figura 44:** Carmen 8.
 - **Figura 45:** Irene 6.
-

8. ANEXO

ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

RECOMENDACIONES INICIALES

Busca un lugar tranquilo o inspirador. Pon música o elige el silencio. Puedes responder a esta entrevista desde casa, en un bar, o a bordo de un tren. Lo único importante es que acomodes el ambiente y tu postura para poder redactar tranquila.

Te recomiendo que antes de comenzar, realices un corto recorrido mental por tu situación vital actual. Intenta sentir tu cuerpo, tu respiración, el lugar que ocupas en el espacio donde te encuentras...

Usa el lenguaje con el que te sientas más cómoda. Escribe usando las palabras y expresiones que te salgan más naturalmente. No te preocupes por el estilo, o el tono. Intenta fluir y dar libertad a aquello que sientes y deseas expresar.

¿POR QUÉ ESTAS PREGUNTAS?

El objetivo de esta entrevista espera ser doble:

Por un lado, tiene como fin formar parte de una investigación acerca del tatuaje desde una perspectiva feminista. Esto no significa que tatuarse sea un acto feminista. Más bien se trata de buscar elementos de empoderamiento en el acto de tatuarse para las mujeres y las personas que no encajan en los estereotipos de género o que viven bajo presión estética en relación a su cuerpo. La idea es intentar que se conecten tres esferas principales: la personal, la cultural-simbólica y la social-profesional.

Por otro lado, espero que te permita relatar, conectar y dar significado a aspectos relacionados contigo misma que quizás no habías puesto por escrito con anterioridad. Este último objetivo depende de ti.

Espero que, suceda lo que suceda, responder a estas preguntas te aporte algo positivo.

8. Anexo

¿QUÉ OCURRIRÁ CON TUS PALABRAS?

Las respuestas de la entrevista podrán ser reproducidas en el trabajo así como compartidas en congresos o artículos científicos que pudieran derivarse de la redacción de este trabajo. En todo caso, podrás cambiar de opinión con respecto a ellas en cualquier momento e indicarme si no quieres que sean mostradas de nuevo si en algún momento cambias de opinión.

PREGUNTAS SOBRE VIDA, CUERPO Y TATUAJE

1. Descríbete. Cuenta cosas sobre ti. Quién eres, a qué te dedicas, qué te gusta. Puedes usar esta pregunta como una introducción a ti misma, describiendo tu vida, tu cuerpo y tu pensamiento.
2. ¿Cómo dirías que ha sido tu relación con tu cuerpo a lo largo de tu vida? Desde tus primeros recuerdos cuando eras pequeña, pasando por tu adolescencia, y hasta tu presente. ¿Cómo te has relacionado con él? Puedes expresar ideas o sentimientos en relación a tu menstruación, tus opciones estéticas, tu figura, tu sexualidad, etc.
3. ¿Cuándo te hiciste tu primer tatuaje? ¿Qué te movió a hacerlo, qué motivo escogiste, por qué esa imagen en concreto? ¿Sigue estando ese tatuaje en tu cuerpo, qué piensas/sientes ahora sobre él?
4. ¿Dirías que tus tatuajes dicen algo de ti, proyectan una imagen tuya determinada o cuentan una historia sobre ti misma? ¿Consideras que forman parte de tu identidad personal o son algo más ajeno a ti, relacionado con la estética por ejemplo pero no con tus creencias, valores, expectativas vitales, etc?
5. ¿Consideras que tus tatuajes tienen significado, existe una simbología detrás de ellos? En caso afirmativo, ¿qué significados destacarías, qué historias hay detrás de tus tatuajes?
6. Para ti, en tus tatuajes, ¿ha importado más la estética o la historia que hay detrás de ellos? ¿O consideras tu cuerpo tatuado una mezcla de ambas esferas?
7. ¿Cuál es la parte tatuada de tu cuerpo que crees que causa más rechazo, o que se ha visto sometida a más preguntas o apreciaciones por parte de las personas de tu entorno? ¿Te influyen las expectativas sociales, de amistades, familia o entorno laboral, a la hora de decidir dónde y qué tatuarte?
8. Cada vez más personas se tatúan. ¿Crees que el tatuaje está de moda? ¿Qué lectura personal haces al hecho de que cada vez más personas decidan hacerse un tatuaje (o varios!)? ¿Crees que las dinámicas del consumo afectan al tatuaje al igual que lo hacen con la moda o la cosmética?

8. Anexo

9. Con respecto a los estereotipos de belleza actuales, ¿dónde situarías el cuerpo tatuado? ¿Crees que rompes estereotipos o que encajas en un estereotipo determinado de persona tatuada? ¿Consideras que tus tatuajes te hacen sentir especial, a tus ojos y a los de las demás personas?

10. Respecto a la esfera laboral, ¿influyen tus expectativas laborales en las decisiones que tomas con respecto a tu cuerpo y a los tatuajes que lo adornan? ¿Crees que las posibilidades laborales se ven influidas por el hecho de tener tatuajes visibles?

11. ¿Sientes sensación de libertad, transgresión o empoderamiento sobre tu cuerpo al decidir tatuarte?

12. Cuando piensas en tu futuro, ¿cómo te imaginas? ¿Imaginas tu cuerpo con más tatuajes? Puedes indagar aquí en ideas en torno a tu futuro laboral, la elección de ser madre o no, la llegada a la vejez, etc.

13. Puedes añadir aquí pensamientos o ideas que no han formado parte de este documento, pero que te gustaría reflejar en esta entrevista.

FOTOGRAFÍAS DE TI. UNA ÚLTIMA PETICIÓN...

Como parada final de este viaje, te voy a pedir una última cosa. La realización o no de este apartado es totalmente opcional, aunque te recomiendo que te dejes llevar y experimentes un poco!

Para que tus palabras ganen más fuerza, nunca está de más acompañarlas de imágenes. Mi propuesta es que adjuntes al mensaje en el que me envíes esta entrevista algunas fotos de ti misma. Estas **fotos** deben ser **tomadas por ti misma**, como *selfies* o bien con el disparador automático de tu cámara o teléfono móvil.

Puedes escoger el escenario así como todo el resto de elementos que compongan la fotografía. La idea es que transmitas algo que tenga relación con lo que has relatado, pero tienes total libertad para la ideación y realización de estas fotos.

¿POR QUÉ “SELFIES” Y NO FOTOGRAFÍAS PROFESIONALES?

El *selfie* o cualquier foto que tomes de ti misma captura una mirada muy propia, más cercana a tu interior y a lo que deseas mostrar al mundo. El *selfie* tiene poder. Porque permite mostrar cómo, cuándo y cuánto se quiera, sin límites externos impuestos.

8. Anexo

¿QUÉ OCURRIRÁ CON TUS FOTOS?

Las fotografías que me hagas llegar podrán ser adjuntadas al trabajo así como mostradas en congresos o artículos científicos que pudieran derivarse de la redacción de este trabajo. En todo caso, podrás cambiar de opinión con respecto a ellas en cualquier momento e indicarme si no quieres que sean mostradas de nuevo si en algún momento cambias de opinión.

POR ÚLTIMO, MUCHAS GRACIAS.

Te invito a que vengas a la presentación de mi trabajo en público a finales de septiembre de 2017 en la Universidad de Granada. Te informaré personalmente de la fecha y el lugar cuando tenga todos los detalles. Y claro, te enviaré un ejemplar digital del trabajo final.
